

~~Leg 2^o~~ ^{ite} (2^o ~~Ap^{to}~~ N^o 20)

Los esclavos de su esclaba

L^o 1A

E

N^o 16

71-12

~~1111~~ ~~1111~~ ~~1111~~



tea (1-28-16) a1
(3)

Ayuntamiento de Madrid

Muñoz
Ali
Rey

COMEDIA FAMOSA.

LOS ESCLAVOS DE SU ESCLAVA,

Y HACER BIEN NUNCA SE PIERDE.

DE DON JUAN DEL CASTILLO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Enrique.

Don Pedro, viejo.

Leonor, su hija.

Elvira, criada.

Penacho, gracioso.

El Rey de Argel.

Aurora, su hija.

Mustafá, Moro.

**

Alí, Moro.

Tusco, Moro gracioso.

Dos Cortesanos.

Dos Marineros.

JORNADA PRIMERA.

Salen Mustafá, y Alí, huyendo del Rey,
que sale con el alfange desnudo, y hin-
cándose de rodillas.

Rey. Villanos, viles, traydores,
oy morireis à mis manos,
pues intentais alevosos

ocultar con vuestro engaño,
que falta Aurora de Argel,
que falta el bien que idolatro
en mi hija; yà he sabido,
por mas que lo han ocultado
vuestras deslealtades, que
desse Parque la robaron
unos aleves Pyratas:

mas como, infames villanos,
fue tanto vuestro descuido?

Must. Señor, fue tan impenfado
el desesperado arrojio
de los astutos Colarios,

que es casi increíble, que
su valor llegasse à tanto,
que à la Princesa robassen
estando en el Parque, quando
las centinelas, y guardas
se rendian al descanso
en el rigor de la siesta,
y en este tiempo lograron
la faccion; pero Muley,
hecho un vigilante Argos,
los sigue en la Capitana,
desde el tiempo que ha faltado
de Argel vuestra Real Alteza.

Rey. Suspendase vuestro labio.

Como, Profeta Mahoma,
este dolor, este agravio
permities, con tantas penas
como padezco, saltando
mi hija Aurora, pues sus luces

A

de-

2.º y 2.º

dexan en eterno caos,
quanto domina en el Orbe
el Gran Señor Otomano?

Pero confiado vivo
la he de ver en mi Palacio
segunda vez restaurada
por el invencible brazo
de Muley mi General,
à el qual le ofreci su mano
por premio de sus hazañas;
y si èl como interesado
no la restaura, mi Reyno
vivirà en eterno llanto:
mas què belico acento
lisongea las rafagas del viento?

*Mul. Muley, señor, q. desembarca ufano,
que viene de seguir al vil Christiano.*

Sale Muley, y Tusco, Moro ridiculo.

*Mul. Dame à besar, señor, vueltra Real
Rey. A mis brazos levanta, (planta.
y tu labio refiera este suceso.*

*Muley. Oye, señor, en tragico progreso
segun tengo entendido,
y las guardas del Parque han referido.
Baxando la Princeza à los jardines
de tu Alcazar, señor, cuyos confines
se unen con el Parque, y la Marina,
sola se determina
quedarse entre las flores,
para dár mas fragancia à sus cãdore,
à tiempo que la puerta,
que esse pielago baña, quedò abierta,
que tal inadvertencia,
fue del tal acafo providencia.*

*A este tiempo, señor, unos Cosarios,
(Españoles al fin) pues temerarios
corrian essas Playas arenosas,
Campañãs de Neptuno procelosas:
ganaron, gran señor, una ensenada,
y en ella consiguiendo una embocada
del Palacio à la vista (dita.)
(por ser muy breve espacio el q. del
La Nave dexa su animo atrevido,
y aviendò de mas cerca conocido,
de cespedes, y fauces amparados,
que yacèn descuidados
centinelas, y guardas sin recelo,
con temerario anhelo*

al Parque se abanzaron,
y su mansion florida registraron.
Al llegar codiciosos à una fuente,
que era de unos rosales trasparente,
advirtieron que ollaba
una Deidad sus flores, y les daba
con el contacto de su pie briosa,
si purpura al Jazmin, nieve à la Rosa.
Por lograr sus intentos,
con passos mas que lentos,
su ofladia villana

se atreve à su hermosura soberana,
y el hacerlos oflados,
fue el eltàr de sus rayos deslúbrados,
que el q. atrevido al Sol à mirar llega,
de razon, y de vista à un tiempo ciega.
Aurora descuidada, y divertida,
sin poder su valor hacer huída;
y esto para su intento,
fue motivo de darles mas aliento,
y con fiera ofladia

robaron à la Aurora à medio dia.
Zarparon fugitivos de esse Puerto,
sin aver descubierto
el omenage, al Vergantin brioso,
hasta que el lastimoso (ron
clamor de aquellas, q. à su Alteza vie-
llevar, aviso dieron
à las guardas, y à mi la infeliz nueva;
y viendo que me lleva (to,
el alma el Vergantin, con noble alien-
surti en la Capitana en seguimiento.
No los perdì de vista hasta la tarde,
que el màr haciendo alarde
de su soberbia suma,
cortando los Planetas con la espuma:
con tan fiera tormenta, que las olas,
las roxas vanderolas,
dexaban por despojos en el Cielo,
yà el Turquesado velo,
las gavias taladraron,
y en su globo dexaron
dos claraboyas mas, por donde viera
el rumbo de la Aurora, y su carrera.
La Nave con los fuertes movimientos
del uracàn, y los contrarios vientos,
tal vez hasta el abismo descendia,
y tal hasta la esfera la subia,

el

el fiero mâr sobre sus hombros canos,
 donde tus Africanos,
 tan cerca del Impireo yâ se vieron,
 que pudieron quedarfe, si quisieron.
 Enredadas las gaviâs en los rayos
 del Sol, yâ de Planeta formò en sayos
 la Galera, pues su empinada frente
 tocò del quarto Cielo lo eminente,
 que à tener en las flamulas armellas,
 pendiente se quedâra en las Estrellas.
 Así se navegaba,
 y tantò la Galera se acercaba
 à la celeste Esfera,
 y aquèlla ardiente hoguera,
 dando bordos, y gyros,
 por campos de crystales, y zafiros;
 y tanto con el Sol llegò à estrecharfe,
 que temidò por las jarcias abraçarfe:
 mas temiendo baxar hecha ceniza,
 ayudandola el arte de la hiza,
 se desprèdiò de entre la llama ardiente,
 tan velòz, y tan ligeramente,
 del ceruleo crystal à lo profundo,
 que dâr noticias pudo de otro Mûdo.
 Cerrò, señor, la noche tenebrosa,
 la puerta al dia, y à la luz hermosa,
 y desplegando el manto, (panto,
 todo el Orbe poblò de horror, y es-
 y las Celestes luces
 las vistiò de sus lobregos capuces.
 Al despertar la Aurora soñolienta,
 fofegò la tormenta,
 mas nuestra adversa fuerte
 viò dos veces el rostro de la muerte;
 una en la confusion, otra violenta,
 en la amenaza de la cruel tormenta,
 con que el rumbo trocado
 seguir à los Pyratas fue escusado,
 pues parece que el viento
 sus alas les prestò para su intento,
 que à no averlos venebolo librado,
 de mi furor no huvieran escapado.
 Mi designio frustrado, me resuelvo
 à dexar de seguirlos, y así buelvo
 la proa à Argel con prompta ligereza,
 à tomar nueva orden de tu Alteza;
 y por Alà te juro,
 por su Profeta sacro, à quien procuro

obligar con mi ruego,
 irritado de enojo, de amor ciego,
 de no bolver jamàs à tu presencia
 sin la Princesa, en cuya diligencia
 ha de vèr el Christiano
 el estrago mayor, mas inhumano,
 el Africa, y el mundo mi fineza,
 libre Aurora, cò gulto vuestra Alteza,

Rey. Publiquefe dèsde luego

por todo el Reyno un Ediçto,
 el qual notorio haga à todos,
 que qualquier vasallo mio,
 ù de otro Reyno Estrangero,
 que con certeza de viso,
 donde la Princesa se balla;
 siendo noble, el preferido
 ferà, y en quantos honores,
 mercedes, y beneficios
 mi grandeza hacerle puede;
 y si es plebeyo, me obligo
 à darle diez mil zequies,
 y admitirle en mi servicio.

Tusc. Senior, mandar que me dâr
 la media de lo ofrecido,
 que me partir al instante.

Mul. Quita loco. Tusc. Cordo, quito.

Rey. Muley, partios al punto,
 pues el tiempo os es propicio:
 y yâ que teneis la Armada
 de Galeras, y Navios
 en el Puerto, ordeno, que
 lleveis los mas escogidos
 Soldados para la empresa:
 que yo, por lo que os eltimo,
 os buelvo à dâr la palabra
 de haceros esposo digno
 de mi Aurora, y en Argel
 fereis como yo servido.

Mul. Con tal favor, gran señor,
 me infundis mas nobles brios,
 para partir luego al punto;
 y esse pielago de vidrio
 tan continuo ha de brumar
 vuestras Naves, que al preciso
 peso del Abeto, agovie
 la espalda al mâr cristalino,
 no dexando climâ extraño
 que no regitre atrevido,

desde el nevado Alemán,
hasta el mas tostado Indio.

Disparad pieza de leva. . . *Disparan.*

Rey. Mahoma vaya contigo.

Vase el Rey con los dos.

Mul. Tusco? *Tusc.* Senior, qué mandar?

Mul. Prevén luego los vestidos,
que están hechos à la moda
de España, que determino
correr todas quantas Costas
guarnece esse cristalino
espejo, pues Españoles,
según el vaso que vimos
nos lo dió à entender, que fueron
los que ciegos, y atrevidos
emprendieron tal arrojó:
de su esfuerzo estoy corrido.

Tusc. Llevar vestidos de Frayle?

Mul. No, que tengo discurrido
el modo que he de tomar.

Tusc. Tu tener raro capricho;
tu vestir de Cavaliero?
si gafas el Christianillo,
que conocer por qué están
tiempos en Argel cautivos,
cómo poder escapar?

Mul. Por esso voy prevenido
de cartas, y otros papeles
de diversos apellidos,
de familias Españolas,
que las have de un cautivo,
que tenia en mi poder;
y con propiedad del mismo,
el idioma Español supe
hablar, como aquel nativo
Arabe mio, y podré
conseguir lo que imagino.

Tusc. Y yo hablar tambien Crestiano,
que así no tener peligro.

Mul. Vamos, pues, Tusco, à embarcar.

Tusc. Yà me alegrar el galileo,
en solo pensar beber
de aquel clarete tintilio,
que en Málaga se crió
en pampanos, è racimos. *vanse.*

Salen Enrique, y Penacho de Cortesanos.

Penach. Señor mio, bien los ha hecho,
el dinero que has traído

à esta feria, lo has gastado
en enterrar à un podrido
difunto, sin mas, ni mas.

Eur. En nada distribuirlo
pude mejor, que en tal obra,
pues que por pobre, el debido
sepulcro se le negaba,
por estar debiendo al Fisco
la cantidad que pagué
por él, que es rigor impio,
que para un cadaver no aya
noble piedad en los vivos,
passando de los umbrales
de la muerte, el recto juicio
de la Justicia del Mundo;
y así asísti compasivo
à celebrar sus exequias,
de que estoy desvanecido.

Penach. Puedes con razon estarlo,
pero no huele à tomillo
esto de andar con difuntos
en cumplimientos tan finos.

Eur. Por qué causa? no te entiendo.

Pen. Porque yà está conocido,
que te vendrá à dár las gracias
de este heroyco beneficio.

Eur. Qué mayor felicidad,
que aver de cierto entendido,
que fue accepta la limosna?

Pen. No quisiera de improvisó,
que quando mas descuidados
estuvieramos, el dicho
difunto venga à dár gracias,
si es que à la gloria se ha ido.

Eur. La alegría fuera mia,
de saber que fui motivo
yo, de que por mi gozasse
tesoro tan infinito.

Pen. Para mi no será gusto
hablar con muertos, ni oírlos,
que tienen la voz pausada,
y el rostro descolorido,
oliendo à cera amarilla,
en vez de pevette fino.

Eur. Dexa locuras, y advierte,
que aora no solicito,
que à noticias de mi padre
llegue, quando fuera digno

que

De Don Juan del Castillo.

que lo supiese: mas es
tan estraño, que imagino,
que lo que fue caridad,
lo atribuya à desperdicio;
y así el secreto te encargo.

Pen. Siempre observè aquel estílo:
mas vale callar, que hablar,
que para criado afirmo,
que no es poco, y yà no ay Sanchos.

Enr. Yo te prometo un vestido,
que es razon, y lo mereces
por tu lealtad, y cariño.

Pen. Grande palabra por Dios,
que eres Andalúz castizo,
si así como dices haces.

Enr. A las obras me remito,
en esta Playa es la Feria,
que siempre en Malaga ha sido
la mas cèlebre de España,
donde Estrangeros distintos
concurren, por aver peces,
segun los fueros antiguos:
vamos viendo que ay en ella.

Pen. Lo que avrá serán vestidos.
Enr. Yà te entiendo. *Pen.* Es por si acaso::

Enr. Tente, que à esta parte miro
un gran concurso de gente;
sepamos què es el motivo,
pues se acerca. *Pen.* Si es mortorio,
à Dios dinero, y vestido.

*Salen Aurora de Mora llorando, y
dos Marineros Christianos.*

Aur. Injusta fortuna impia,
tus triunfos cada dia mas
fabricandolos estàs
de la infeliz suerte mia.
No te bastaba cruel
verme cautiva, y rendida,
fino en publico vendida,
siendo Princesa de Argel?

Marin. 1. Valerosos anduvimos,
pues hasta el Parque llegamos,
y en sus jardines robamos
à esta Mora. *Mar. 2.* Yà corrimos
quantas cosas tiene el Mar
para averla de vender.

Marin. 1. Aqui en Malaga ha de ser
donde nos la han de comprar.

Mar. 2. Lo que ay en nuestro favor,
ademàs de su nobleza,
es su singular belleza,
y el precio ha de ser mayor.

Aur. Yà es preciso el ocultar *ap.*
mi nombre, y ser desde oy,
por si tan dichosa soy,
que me llegue à rescatar;
pues siendo de baxa esfera,
se facilitar mejor.

Fortuna, cesse el rigor, *Lloras*
no me atormentes levera.

Enr. Su pena me compadece, *ap.*
los efectos me señalan,
que es de venta la cautiva:

què precio tiene? *Mar. 1.* La esclava
se feria en quinientos pesos.

Pen. Estos mismos de patadas
te diera yo en la barriga,

y fueran bien empleadas:
à Dios dinero, y vestido. *ap.*

Enr. No pedís mucho. *Mar. 2.* Es gallarda,
y de linage muy noble.

Pen. Pues será de buena casta.

Aur. Aurora, quando juzgaste, *ap.*
que à aquellos lances llegàras:
ha cruel fortuna, hasta quando
has de ser conmigo ingrata!

Enr. Su desgracia me entenece.

Pen. Y es, señor, muy justa causa,
que yo yà lloro tambien;
mas es, porque ni aun las mangas
espero de aquel vestido,
que ha poco que me comprabas.

Enr. Hermosa Daidad cautiva,
si fuera capáz el alma,
la diera en cambio, y rescate,
porque libertad gozàras,
y conseguieras bolverte
gustosa à tu amada Patria.

Pen. Ay señores mi vestido,
y què ricas son las franjas.

Enr. Y pues el alma no es
precio para estos Pyratas,
que solo el oro apetece,
del oro mi amor se valga,

pues pedís quinientos pesos.

Pen. Mi vestido anda en balanzas. *ap.*

Enr.

Enr. Tomadlos, la Esclava es mia:
en esse bolsillo se halla *Dales un bolso.*
aun mas de lo que pedis.

Marin. 1. Muy bien podeis estimarla.

Enr. Id con Dios.

Los dos. El Cielo os guarde. *vanse.*

Pen. A Dios ladrones del agua:

señor, estás en tu juicio,

no es cosa disparatada

lo que has hecho, pues tu padre

sabes que nunca se paga

de semejantes mugeres

para que sirvan su casa?

Enr. Yá veo lo que me dices, *ap.*

Penacho, amigo, mas basta

el ver que es muger, y llora,

para no defampararla.

Aur. Mucho debo agradeceros

la fineza, y yá postrada

teneis la mas infelice,

si feliz por vuestra esclava.

Enr. Alzad, señora, del suelo;

viste mas preciosa cara *ap.*

de muger? *Pen.* Si vi. *Enr.* Di qual.

Pen. La de quinientas Patacas.

que llevaron los Cosarios

de la liga Mexicana.

Enr. Yo estoy contento con ella.

Pen. Pues si lo estás, tantas Pasquas;

pero dime, y el vestido

à quando à comprarlo aguardas?

que por el Dios en que adoro,

que yá el frio me traspasa.

Enr. Quita loco, que el oírte

à la atencion embaraza.

Pen. Con que mi pobre vestido

fue el que ha pagado la Esclava.

O pesa con quien la traxo,

y la parió esta mañana.

Enr. Dalo por bien empleado.

Pen. Los diablos lleven su alma.

Enr. Vè, y en mi quarto me espera,

que dispongo entrar en casa

por la traspuerta que sale

al jardin. *Pen.* Muy buena maula

llevas à tu padre, à Dios. *vase.*

Enr. No ay dicha, bella Africana,

que se iguale con la mia,

pues encontrè quien feriera
todo un cielo à corto precio.

Aur. Yo puedo estàr muy ufana

siendo esclava de tal dueño,

en quien eltoy confiada,

que mirará por mi honor,

y nobleza, pues se ampara

de un tan noble Cavallero:

ay muger mas desdichada!

Enr. El averos libertado

del poder de los Pyratas,

lo empezó la compasion,

y lo acabaron mis ansias;

pues vuestros ojos: *Aur.* Ha Cielos!

mucho su amor se declara, *ap.*

aqui de todo mi honor.

Caber passion tan estraña,

no puede en vuestra hidalguia,

porque ay muy grande distancia

desde un Cavallero noble

à una rustica Africana:

además, que por las leyes,

entre vosotros contrarias,

qualquier incendio que aliente

amor, la razon le apaga;

y así, no me persuado

quepa en vos accion bastarda,

que desdiga de quien sois:

estas lisonjas guardadlas

para quien os las merezca.

Enr. Verdades que el amor trata,

no son lisonjas; y así,

hermosa Mora, repara,

que tu eres desde oy mi dueño,

pues me has cautivado el alma.

Aur. Mirad que es necia porfia,

y à refrenaros baltara,

quando no el ser vos quien sois,

ver una muger postrada

al rigor de la fortuna;

y aunque parezca jactancia,

en aqueste humilde trage,

que me acredita villana,

soy mas de lo que juzgais,

que mi esclavitud recata.

Noble naci, noble soy,

y he de morir si à mas passa

vuestro temerario arroj,

en

en defenſa de mi fama;
 arreſtada à defenderla,
 porque quando me faltàra
 la nobleza que os propongo,
 para defender mi caſta
 pureza, y mi limpio honor,
 fer yo quien ſoy me baſtàra.
 Pero què es ello que digo?
 perdonad tal ignorancia,
 yo he juzgado aqueſte yerro
 de vos (ha pena tyrana!) *ap.*
 quando ſu blaſon vinculan
 todos los Nobles de Eſpaña,
 en la proteccion glorioſa
 de las mugeres: fue vana
 mi preſumpcion; y aſi, ſiendo
 yo una muger deſdichada,
 que tiene en vueſtra nobleza
 ſeguro el honor que guarda,
 es en vano mi tèmor:
 aqui me teneis poſtrada
 à vueſtros pies, noble ſois,
 y yo una miſera eſclava,
 un blanco de la fortuna,
 un objeto de deſgracia;
 compadeceos por verme
 cautiva, y en tierra eſtraña.
Enr. Levanta, Mora, del ſuelo:
 ſu diſcrecion, y conſtancia, *ap.*
 mas que ſu beldad, me rinde.
 Vamos, hermoſa Africana,
 y nunca para templar
 una fiel paſſion, te valgas
 del llanto, que ſus raudales,
 mas la encienden, que la apagan,
 que eres ſirena, y tus voces
 ofenden con lo que alhagan. *vafe.*
Aur. Mas llevo que padecer
 en mi eſclavitud tyrana. *vafe.*
Sale Muley, y Tuſco en el traje Eſpañol.
Mul. Deſpues de aver navegado
 todas las Coſtas de Eſpaña
 en buſca de la Princeſa,
 diſpongo con eſta traza
 aqui en Malaga inquirir
 ſi alguna noticia halla
 mi diligencia, pues juzgo,
 que los incautos Pyratas

ferian de aqueſte Puerto,
 que ſon los que ſiempre andan
 invadiendo nueſtras Coſtas;
 y ſegun noticias vagas
 que he tenido, eltoy creyendo
 (pues à veces es el alma
 pronòſtico de las dichas)
 que es aqui donde he hallarla.
Tuſc. Si permitirà Mahoma,
 que tu tener dicha tanta:
 ſinior, con eſſe veſtido
 eſtà galàn como el Alva.
Mul. Es eſte traje Eſpañol
 el de mas ayre, y mas gala,
 y Nacion, que à las demás
 les hace en todo ventaja.
Tuſc. Tambien he oïdo decir,
 que ay aqui muy belias Damas;
 pero yà verlo ſinior,
 que alli venir dos tapadas,
 brojuleando reflexas.
Mul. Ayroſas vienen. *Tuſc.* Aguarda,
 que juzgar que dos Creſtianos
 las vienen ſiguiendo. *Mul.* Paſſa
 à eſta parte, y eſperèmos
 ocultos entre eſtas ramas. *Al paño.*
*Salen Leonor, y Elvira con mantos, ſiguiendo
 dolas dos Cortezanos.*
Leon. No te deſcubras, Elvira.
Elv. Ay porſiada mas cañſada!
Cort. 1. Señoras, por què ocultaſ
 eſſas luces ſoberanas?
 2. No ſomos dignos de ver
 vueſtras Deidades? *Leon.* Es vana
 vueſtra porſia; y os pido,
 que no hagais en ello inſtancia,
 que no lo conseguireis.
 1. No, pues yà viene empenada
 mi curioſidad en veros.
 2. Y la mia. *Leon.* Si no baſta
 mi ruego haceros atentos,
 ſabed que avrà quien os haga
 corteſes. *Mul.* Rara porſia!
 yà mi nobleza arreſtada
 eſtà, ſi paſſa à violencia
 ſu deſatencion villana,
 à defenderlas. *Tuſc.* Por què
 quieres tu ſacar la cara

por

por mugeres? *Mul.* Por aquella obligacion que à las Damas debe qualquier hombre noble, quando las mira arriesgadas en qualquier desdoro fuyo.

Leon. Es empreſſa temeraria.

Ely. Eſſa es mucha groſſeria.

Leon. Yà he dicho avrà quien os haga ſer cortefes. 1. Quien podrá oy ſalir à eſſa demanda?

Mul. Yo ſaldre, que yà me toca *Salen.* por mugeres ampararlas.

Tuſc. Yo tambien eltår valente. 1. Pues toda aqueſſa arrogancia caſtigarà nueſtro acero.

Mul. Y yo os harè à cuchilladas, *Riñen.* que reſpeteis las mugeres.

Tuſc. Vive Alà, que vā de mala.

Ely. Ay ſeñora. *Tuſc.* No temais, que yà os defender mi eſpada.

1. Un rayo vibra en ſu acero.

2. No ay quien reſiſta ſu ſaña. *Entralos.*

Tuſc. Siguelos, que ſe retiran, mientras que yo guardo Damas, ſi es que ay quien guardarlas pueda.

Sale Muley. Bolvieronme las eſpaldas ſeñoras, no ay que temer, perdonad ſi he ſido cauſa de motivaros diſgulto.

Leon. Aunque la ocaſion baſtara à tenerle, vueſtro eſtuerzo, y vueſtra atencion bizarra me borraràn los temores; mas no queda aſſegurada mi perſona, de que necios buelvan à ſeguirnos. *Mul.* Nada temais, quando yo os aſiſto; y aſi, ſi no os embaraza, irè ſirviendoos. *Leon.* Seguid, con la atenta circunſtancia, que à larga diſtancia ſea por la nota. *Mul.* Con el alma harè lo que me mandais, pues le importa à vueſtra fama.

Leon. Galàn es el foraftero. *ap.*

Ely. Y valiente, que es mas gracia.

Leon. Seguidnos, pues. *vanſe.*

Mul. Yà obedezco;

tu en eſte ſitio me aguarda, *Tuſc.* que yà buelvo al punto.

Tuſc. Yo en tanto me irè à echarla à la ſalud de Mahoma dentro de aqueſia barraca, que traer todas las tripas de tanta agua marejadas, y eſte vino de Jamenes me decir ſer de tal caſta, que bebiendole venagre, diſpues ſe bolver como ambar, ſi acabo tocar el Norte: y por tener me ventana al Norte como otras, muchos bolver el vino en algalia. *vaſc.*

Salen Leonor, y *Elvira* quitandoſe los mantos, y *Muley* al paño.

Ely. Gracias à Dios que yà eſtamos ſeguras; en eſta quadra ſe ha entrado tu defenſor.

Leon. Què dices? di que ſe vaya.

Ely. Diſelo tu, que yà llega.

Sale Muley.

Leon. Pues me conſieſſo obligada à vueſtro heroyco valor, debaos tambien otra hidalga atencion. *Mul.* Què me mandais, que no os puedo negar nada.

Leon. Que os bolvais al punto, pues eſtà à peligro mi fama, y puede encontraros, quien mi honor como fuyo guarda.

Mul. Quien es, ſeñora? *Leon.* Mi padre; y pues es la mayor paga à un Cavallero, que ſea agradecida una Dama, tambien ſerà obedecerla, dexarla mas obligada: y aſi idos. *Mul.* Advertid, que en nada eſtais empeñada, pues ſiendo D. Juan de Oſſorio, era fuerza que me hallara precifado à defenderos como noble. *Leon.* Mas las gracias os debo dār del favor.

Ely. Ay, ſeñora, què deſgracia, que tu padre ſube yà.

Leon.

Leon. Quien vió ocasion mas infaulta!
aqui no quisiere os viesse.

Mul. Pues esto què os embaraza?
yo le contarè el suceso,
cuyo acasò ha sido causa
de aver venido sirviendoos.

Ely. Jesus, si à saber llegàra
tal, nos confundirìa luego.

Leon. Mejor es que en esta quadra
os oculteis, entre tanto,
que à su escriptorio se passa,
que yo avisarè à su tiempo.

Mul. Obedecer à quien manda,
es acrecentar servicios.

Ely. Que llega yà à la antefala.

Mul. Ay, Aurora, quando el Cielo
darà fin à mi esperanza! vafe.

Sale Don Pedro.

Ped. Leonor. Leon. Seais bien llegado.

Ped. Mucho tu hermano se tarda;
si algun contrario accidente
el no venir le embaraza?
Pues en el dia de ferias,
y mas en esta, que varias
Naciones concurren, suelen
suceder muchas disgracias,
y de esto tengo rezelo.

Ely. Pues ya juzgo que està en casa,
que Penacho està à la puerta,
y aun mi amo està en la sala.

Ped. Yà saldrà de aqueste sulto.

Sale Enrique, Penacho, y Aurora al paño.

Enr. Entra despues con la Esclava:
dadme la mano, Señor.

Ped. Como tanto te has tardado,
me tenias con cuidado.

Leon. Hermano Enrique? Enr. Leonor?

Ped. Y què has ferido à tu hermana?

Enr. El alhaja mas pulida,
que aveis vilto en vuestra vida,
sin lifonja es soberana.

Ped. Donde està, què la detienes? Salen.

Pen. Vesla aqui, que es estremada.

Aur. Señor, à tus pies postrada,
humilde una Esclava tienes.

Ped. Alzad; y tû, Enrique, di,
es esta la alhaja? Enr. Si.

Pen. Señores, aqui fue Troya. ap.

Ped. Una Esclava, buena joya
para tu hermana (sin mi ap.
me tiene, que aya ferido
lo que siempre he aborrecido!)
delta forma has despendido
el caudal que te he entregado?
Pues dime, qual fue el motivo
de hacer este desacierto?

Pen. Si supiera lo del muerto, ap.
mas le llegàra à lo vivo.

Enr. Supe que era esta Africana
de conocida nobleza,
y viendo su gentileza,
la ferì para mi hermana;
vila llorar, vila hermosa,
y me causò compasion:
esta ha sido la ocasion.

Leon. Es cierto que es primorosa.

Aur. Y vuestra Esclava; ha fortuna, ap.
quanto tu rigor me infama!

Leon. Digame, còmo se llama?

Aur. Señora, mi nombre es Lunar:
hasta mi nombre he fingido, ap.
que puede en Malaga aver
cautivos que à conocer
me lleguen, que me han servido.

Ped. Muy bueno el empleo ha sido,
pero loco el parecer,
sabiendo, que de muger
no me sirvo que tuviesse
contraria ley; y el caudal
en esto solo has deshecho?

Pen. El viejo mira al provecho, ap.
mas no le harà mucho mal.

Ped. En què gastaste me di,
el dinero te pregunto?

Pen. En enterrar à un difunto,
que causò su frenesi,
y yo testigo de vista.

Enr. Es verdad, y le paguè
sus deudas. Pen. Pues di, por què?

Enr. Que haya quien esto resista! ap.
Pues que lo diga me ordenas,
fue tan grande el beneficio,
que por aquel sacrificio
le pude librar de penas:
y no os cause desconsuelo,
vuestro producto tendreis,

B

y el principal cobrarcis
con mayor logro en el Cielo.

Ped. Preciso es estimular: *ap.*

y de aquella rica alhaja,
que à todos hace ventaja,
què producto he de sacar?

Enr. Mucho, si se considera,
que à Dios se puede servir,
si se llega à convertir
à nuestra Ley verdadera;
y así lograrcis los dos,
ella, la luz de la Fè,
tu, señor, la gloria que
puede resultar à Dios.

Ped. Bien està; recelo aora, *ap.*
por acciones que he notado,
què Enrique de enamorado
ha traído aquesta Mora;
y para que no se arroje
alguna baltarda accion,
le quitarè la ocasion,
no es bien que aora me enoje.
Leonor, pues luego al instante
essa Mora se ha de herrar,
si en casa se ha de quedar.

Aur. Ay desdicha semejante! *ap.*

Enr. Quien viò mas fiero rigor! *ap.*

Ped. Así borro sus deleos, *ap.*

Enr. Ay mal nacidos empleos! *ap.*

Ped. Executefe, Leonor. *vase.*

Aur. Yà, fortuna, de tus glorias
gozas del lauro eminente,
poniendo el clavo en mi frente
por triunfo de tus victorias. *vase.*

Enr. Hermana, tèn compasión,
obliguete la desgracia
de su infeliz cautiverio,
que fuera accion inhumana,
quando la naturaleza
ningun borron en su cara
puso, que el rigor intente
executarlo, pues balsa
el que en su cautividad
la hizo su suerte avàra
esclava de la fortuna,
sin que sea à la villa esclava.

Leon. Quiero decirle que si, *ap.*
para que luego se vaya,

y pueda salir Don Juan;
es muy justa tu demanda,
y basta que tu lo pidas.

Enr. Siempre agradecida, hermana,
he de estar à tus finezas.

Leon. Yo harè lo que tu me mandas.

Enr. Vivas, Leonor, mas que el Fenix.

Leon. Mas di, hermano, por què causa
pidas que no la señalen?

Enr. Por ser muger, pues no basta?

Leon. Si, Enrique; què mal amor *ap.*
su ciega pasión recata!

Enr. Esto ha sido compasión;
fuera bueno imaginàras
que cupiera en mi otro afecto?
y mas siendo tan contraria
à nuestra Ley; tu pregunta
pudiera ser excusada:
pluguiera à Dios no lo fuera, *ap.*
que mayor quietud gozàra.

Leon. Esto es solo preguntar:
vete en paz, y aquella gracia,
Enrique, queda à mi cargo.

Enr. No sàbes quanto obligada
dexas mi fiel voluntad.

Leon. Digo que harè lo que mandas.

Enr. Pues à Dios. *vase.*

Leon. El te dè vida.

Pen. Mas que hierren à la galga,
que me ha quitado un vestido,
que vale mas que su calta. *vase.*

Leon. Con grande cuidado estoy,
en tanto que de mi casa
no salga este Cavallero:
Elvira mucho se tarda,
para que entrasse avisarle,
y antes que las luces traygan
se ponga en salvo sin verle:
yà culpaba tu tardanza.

sale Elvira.

Elv. Pues què tienes que mandarme?
parece que estais turbada.

Leon. No he de estarlo, si Don Juan
no ha salido? di que salga
antes que saquen las luces.

Elv. Tiempo es que dexes la jaula;
yà podeis salir, señor. *llega, y sale.*

Leon. Perdoname la tardanza,

que

que no ha podido ser menos.

Mul. Como esteis servida balsa,
que essa es mi mayor fortuna.

Leon. Pues à Dios, siempre obligada
estarè à vuestra atencion:
que à tal tiempo la luz traygan,
alumbra à esse Cavallero.

Sale Aurora de Christiana, en trage humilde,
con luz.

Aur. Lo primero que me mandan
es, que alúbres; mas què miro! Repara.

Mul. Què es esto, que por mi passas ap.
no es Aurora? Dilucion!
què parecida Christiana
à la Princesa! Estoy muerto.

Aur. Què es esto, fortuna ayrada, ap.
no es Muley el que estoy viendo,
el General de mis Armas?
mas cómo puede ser el?

Mul. Pero en forma de criada ap.
en casa de esta muger,
ambas cosas son contrarias.

Leon. Id con Dios, señor Don Juan.

Mul. El os dà vida muy larga.

Leon. No sè què el pecho rezela! ap.

Aur. Pero si Don Juan se llama, ap.
y està en trage de Español,
el deseo es quien me engaña.
O quien hablarle pudiera!

Mul. O si yo pudiera hablarla! ap.

Leon. Què esperais, señor Don Juan?

Mul. Yà no puedo esperar nada;
si puedo, pues me es forzoso ap.
el solicitar la gracia
desta muger, por saber
si esta presumpcion es vana.

Leon. Siempre tendré en mi memoria
atencion tan cortesana.

Mul. Assi buscarè motivo ap.
para que quede averiguada
mi duda. Aur. Ay infelice!

Leon. Mirad que arriesgais mi fama.

Mul. Quedad con Dios.

Leon. El os guarde.

Mul. Y à vos venturosa os haga.

Aur. En grande confusion quedo.

Leon. No sè què me dice el alma.

Mul. Apurarè si es Aurora,

y entre tanto, penas:: Aur. Ansias::
Leon. Sufrid. Mul. Padeced. Aur. Llorad.
Todos. Fortunas tan encontradas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Enrique, y Penacho.

Pen. Que èltès tan desesperado?
no adviertes què es una infiel?
Còmo tu passion cruel
te hace està enamorado
de una Esclava? Enr. Mi aficion
es, Penacho, tan constante,
que si no se explica amante,
es por la contradiccion,
que en la Religion tenemos.

Pen. Y quando fuera Christiana,
fuera una accion loca, y vana
el hacer por ella extremos.

Enr. Es su beldad singular,
Penacho, y tanto la adoro,
que atropellàra el decoro
por mi amor. Pen. Era infamar
el blasòn tan conocido,
que en esta illustre Ciudad,
y con tanta autoridad
tu padre siempre ha tenido:
mas ella baxa al jardin.

Enr. Vete, que la quiero hablar.

Pen. Es quererte aventurar;
mas dexarte quiero en fin.

Enr. Effeno quiero, que me dexes,
que me enfado yà de oírte.

Pen. Elto es, señor, advertirte,
si lo errares, no te quexes. vase.

Sale Aurora sin verle.

Aur. Absorta, confusa, y ciega,
despues de tantos pesares,
me trae mi imaginacion,
pues que dà en representarme
en la idèa aquella sacra
hermosa Deidad amable,
cuyo soberano assombro,
à un tiempo en mi affeto hace,
que el respeto retroceda,
lo que en amor se adelante:
la qual en sueños he visto
(si los sueños son verdades)

Bz

con

con aquesta suspension,
yà que en tumbas de cristales
dispone su pyra, esse
luciente Fenix brillante,
que siempre de lo que vive
es de lo mismo que nace:
A aqueste jardin ameno
baxo à consultar mis males;
mas Don Enrique està aqui,
que en la lid de mis pesares,
no es quien menos me hace guerra
en sus pasiones amantes.

Enr. Luna, què tristeza es esta?

Aur. Solo pudiera causarfe
de venir à ser estoivo
de vuestro recreo. *Enr.* Antes
dì que à mejorarle vienes,
pues si essas flores que nacen
à ser lisonja del Sol,
multias con la noche yacen,
yà nueva vida les dà
tu belleza, pues fragrantés
à tus ojos, que son soles,
cobran su esplendor brillante.

Aur. Como puedo persuadirme,
que no lleguéis à engañarme,
fingiendo esse noble afecto,
que se mira tan distante
de ser verdad; porque siendo
vos quien sois, fuera notable
error el tenerme amor,
por ser las desigualdades
de mi sangre, y de la vuestra,
oy en todo tan distantes,
como son las Religiones;
y assi, no se persuade
mi fee, à no creer que es engaño
vuestra ceguedad amante.

Enr. En quanto à la calidad,
el amor nos hace iguales;
en quanto à las Religiones
pudiera facilitarse,
como tu la Ley que sigo
desengañada abrazalles.

Aur. Esso mismo ha muchos dias,
que discursiva me trae.

Enr. De què me di? *Aur.* Oid atento,
por si podeis descifrarle

un enigma prodigioso,
que no se atreve alcanzarle
la razon, pues la deslumbra
su arcano mysterio grande.

Enr. Yà con atencion te escucho.

Aur. Y yo passo à declararme.
Apenas al blando imperio
de Morfeo; los vitales
sentidos rendi; y apenas
surta en las ondas la nave,
de la vida fluctuaba:

(que aun en las tranquilidades
del mar del sueño zozobra
el humano baxel fragil
de nùestra naturaleza,
desde que à la vida nace.)

Apenas, à decir buelvo,
al sueño me rendi inttable,
quando allà en la fantasia,
que de especies visuales
se vale para fingirnos
las sombras en realidades;
entre cuyas perspectivas
fantastico el juicio hace,
tal vez que los lexos formen
las ficciones por verdades.

En fin, en la idèa vi,
mas serìa ilusion facil;
pero no, que si no puede
con coloridos el arte
copiar las luces, què harà
los candores Celestiales?
Sobre un globo de Zafiros,
de Carbunclos, y diamantes,
vi una hermosura, mal digo,
una Deidad, es ultraje,
una muger, mas que humana,
poco la encarezco, un Angel,
poco es Angel, pues en ella
resplandecian brillante
mayor pureza, mas gloria,
que en humana Deidad cabe.
Decir, que la Aurora era,
es ofender sus celajes,
pues la Aurora tiene acafos,
y sus reflexos brillantes,
ò luces, no admiten sombras,
pues con prodigio admirable,

parece que preservada
fue antes que luz alumbrasse.
Seria el Sol? no, porque al Sol
se le atreven à eclipsarle,
yà los vapores terrestres,
yà las rafagas del ayre,
y esta luz las purifica,
y su densidad deshace.
Seria Exercito de Altros?
no, que todos son errantes,
y en ella son permanentes,
y tanto, que haciendo engaste
à sus soberanas tienes,
con magestad admirable
la coronaban por Reyna
Altros, y Estrellas radiantes.
Mas sin duda era la Luna,
no, que es capaz de menguantes,
y ella era un lleno de gracias,
y en perfecciones muy grandes:
de tal suerte, que la Luna,
rindiendola vassallage,
era alfombra de sus plantas,
y de su Cielo el Atlante;
pero todo lo era junto,
(sin que à hyperbole passasse)
Aurora, Sol, Luna, Cielo,
Altros, y Estrellas brillantes,
Deidad, Angel, y Muger;
y aun mas epitectos caben
en quien, à no conocer,
que es Alà el Dios incifible,
que criò el Cielo, y la Tierra,
y todo à su arbitrio yace,
creyera que esta Deidad
era Dios en lo admirable,
en lo immenso, en el sèr puro,
y en su potestad tan grande.
Tan turbada quedè al verla,
yà fuesse temor cobarde,
ò reverente respeto,
que articular la voz casi
no pude, pues valbuciente
el labio, al ir à formarse
el acento, no encontraba
silabas con que explicarse,
pues todas se deshacian
mal formadas en el ayre.

Pero grata la Deidad,
mi turbacion viendo fragil,
rompiò la nema al silencio,
desplegando en dos corales
la breve boca, la qual
repartida en dos metades,
era un clavèl, que à sus ojos
se encendiò en purpureo esmalte,
y con alhagueñas voces
me dixo: buelve à cobrarte
en ti misma, los temores
dexa, quando mis piedades
à facilitar tus dichas
vienen, y à que de la carcel
del ciego error en que vives,
salgas à lograr constante
la mayor felicidad,
que en el sèr humano cabe,
que es el professar la Ley
verdadera, y Militante,
dexando la tuya falsa,
llena de mil ceguedades,
de abominaciones, yerros,
y otras culpas execrables.

La secta infiel de Mahoma,
dexa, y sigue el Estandarte
de la Fè de Jesu-Christo,
que es el Dios de las verdades;
y para que de las sombras
en que hasta aqui te criaste
salgas, busca del Bautismo
los cristalinos raudales,
con cuya resignacion,
con cuyo puro caracter,
conseguiràs de los Cielos
eternas felicidades,
y en el mar de aqueste mundo,
donde continuo combaten
contra esse baxèl viviente
tan deshechos uracanes,
gozaràs el feliz puerto
de humanas tranquilidades.
Esto dixo, à que yo entonces,
menos turbada que antes,
(que à favores tan divinos
yà fuera el temor culpable)
le respondi, que rendida,
como me facilitasse

su

fa proteccion, obediente
 la ofrecia resignarme
 à su precepto; à que ella
 me dixo, que de mi parte
 siempre la hallaria, como
 con fe viva la buscase.
 Apenas aquello dixo,
 quando cortando del ayre
 la diáfana Region media,
 entre sus puros celages
 se ocultò à los ojos, siendo
 breve exalacion, que antes
 que passasse à comprehenderla,
 pudo à la vista ocultarse.
 Esto otras veces diversas
 me hizo representarme
 la fantasia en el sueño,
 bien que sin las realidades
 de que aquella soberana
 Deidad que dixe me hablasse,
 aunque siempre acà en la idèa
 traygo presente su imagen,
 sin que aunque mas lo procuro,
 pueda (admiracion notable!)
 borrarla de la memoria,
 pues se hizo con tal arte
 lugar en mi humilde pecho,
 con cariño tan suave,
 con fuerza tan atractiva,
 y agrado tal, que no es facil,
 que pueda la voluntad
 de su luz enagenarse,
 de su alhago disuadirse,
 ni de su amor olvidarfe.
 Y pues comprehender no puedo
 aqueste enigma admirable,
 aqueste assombro que dudo,
 y admiracion, que me trae
 tan fuera de mi, os suplico,
 que de la duda me saque
 vuestra inteligencia, pues
 en mi rudeza no cabe
 el poderle descifrar;
 yà porque la luz me falte
 de la razon, yà porque
 el ente mio no alcance
 quien es aqueste prodigio,
 que con amor me persuade,

que siga la Ley Divina,
 y dexè las ceguedades
 en que he vivido hasta aqui,
 heredadas de mis padres.
Enr. Con razon, Luna, pudiste
 decir, que favor tan grande,
 tan soberano prodigio,
 y auxilio tan estimable,
 como te falta la Fé,
 y estàs en las falsedades
 de tu secta, no has podido
 comprehenderle, ni apurarle.
 Vès essa Aurora Divina,
 essa Deidad admirable,
 que vestida del Sol mismo,
 coronada de radiantes
 Estrellas viste? es MARIA,
 Virgen purissima, Madre
 de Christo Hombre, y Dios à un tièpo,
 el qual solo por salvarte,
 y salvar à todo el mundo,
 tomò humana pura carne
 en el Claustro Virginal. *(Ba.)*
 de essa Aurora, siendo antes
 Virgen, y en el parto Virgen,
 y despues de èl; pero darte
 noticia de los Mysterios
 Divinos, aora es quitarle
 à tu dicha el logro, en que
 conozcas, que es quien amante
 solicita tu bien, pues
 te dà luces Celestiales
 para que dexes tu Ley,
 y la verdadera abracese:
 y si lo hicieres, en mi
 tendràs quien firme te ame,
 y te sirva. *Aur.* Tèn, señor,
 no passes mas adelante;
 pues aunque essa Celestial
 Señora me persuade
 con favores soberanos,
 que dexè mi Ley errante,
 vacilando està el discurso
 en si à sus preceptos falte
 por mi conveniencia, ò si
 fiel la obedezca constante,
 y en esta neutralidad
 es preciso que naufrague

mi

mi atencion. *Enr.* Luego si yo
à un honesto lazo amante
reduxesse aquette afecto
noble mio, y me calasse
contigo, la Ley de Christo
admitieras? *Aur.* No es dudable,
y en pago de essa fineza
os diera mi afecto amante,
si pudiera la Corona,
que del Rey de Argel mi padre
heredo. *Enr.* Què es lo que dices?

Aur. Que soy su hija es constante,
Enr. Tu con ser mi esposa logras
Corona mas estimable,
que es la del Cielo, si admites
mi Ley. *Aur.* Como vos amante
me deis la mano de esposo,
yo abandono los Reales
honores con que me aclama
Reyna Argel; y si lograse
tal dicha, aun todo este mundo
dexara por resignarme
à obedecer los preceptos
de MARIA; y ya que enlaze
mi mano à la vuestra, es bien,
que quien soy aora se guarde
en vuestro pecho, supuesto,
que intentaran mi rescate,
y con alguna traycion
solicitaran matarme,
porque à mi Ley he negado
por la vuestra. *Hablan los dos.*

Sale Don Pedro al paño.

Ped. Aqui me trae
mi cuidado, pues he visto,
que Enrique anda vigilante
figuiendo à la Esclava; pero
aqui estan. *Enr.* Digo que amante
serè tu esposo, pues siendo
tan claro tu estirpe, nadie
puede culpar que se unan
los blasones de mi sangre
con la tuya; y asi, en fee
de que cumplirè constante
la palabra que te he dado,
para mas asegurarte
esta mano lo confirme.

Aur. Y yo la acepto. *Sale à este tiempo.*

Ped. Què haces?

cómo ciego inadvertido
executas tal ultraje
contra mi sangre, y la tuya?

Aur. Ay fortuna semejantel *ap.*
presto se eclipsò mi dicha.

Ped. Pues cómo faltas infame
à la fee de Cavallero,
y de Christiano? *Enr.* Repare
tu enojo, señor, que yo
no salto à honores tan grandes.

Ped. Cómo no, con una accion
tan fea? *Enr.* Porque à igualarse
llega Luna à mi Nobleza,
y Blason; y si el caracter
aun le falta del Bautismo,
dispuesta està à consagrarse
à nuestra Ley verdadera.

Ped. Intentas con falsedades
templar mi irritado enojo:
vive el Cielo que te mate
villano; por què una Mora,
de baxo, y de vil linage,
avia de ser tan Noble
como vos? *Enr.* Que declararle *ap.*
no pueda, por la palabra
que yà la di, que es su padre.
Rey de Argel! mira que no es
falsedad. *Ped.* Pues tû la aplaudes?

Enr. Luna puede ser mi esposa
muy digna, señor. *Ped.* Cobarde,
yà se apurò mi paciencia,
y antes la muerte he de darte,
que lo executes. *Dent. Ely.* Aquí
dando està voces tu padre.

Enr. Mira, señor: :

*Saca la daga, y echase à sus pies Aurora,
y salen Leonor que le desiene,
y Elyra.*

Ped. Muere, aleve.

Aur. Primero ha de ensangrentarse
tu acero en mi pecho. *Ped.* Quita.

Leon. Dextente, señor, què haces?

Ped. Darle muerte à un alevoso
villano. *Leon.* Tu amor repare,
que es tu hijo Enrique. *Ped.* Es engaño,
que yo no puedo ser padre
de quien oy loco pretende

con

con una Mora casarse;
con una Esclava. *Leon* No puedo
persuadirme à que se infame
mi hermano así, obscureciendo
lo heroyco de su linage;
pues causa amorosa ha sido
el motivo de enojarte,
su enor perdona. *Ped.* El me ha dicho,
que es muy digna de casarse
con el esta Esclava; pero
para evitar tantos males,
mañana la harè vender.

Enr. A mi venderme, es mas facil,
que Luna no tiene precio,
que es mi esposa. *Ped.* Loco, infame,
tu esposa una vil muger
Esclava? *Enr.* A no ser mi padre,
si otro à pronunciar llegara
lo que tu: *Ped.* Què hicieras? *Enr.* Darle
mil muertes. *Ped.* Pues para que
satisfagas sus ultrages,
pues dexas de ser mi hijo,
en querer manchar mi sangre
con una vil Mora, yo
dexarè de ser tu padre;
y así, vete de mi casa,
fin que jamás sus umbrales
buelvas à ollar; y pues causa
maldad para emanciparte,
de los fueros de mi hijo
te desheredo: delante
te quita, ò viven los Cielos
te de la muerte. *Aur.* Ay pesares!

Enr. Yo me irè, pues gustas de ellos.

Ped. Yo sabrè desheredarte.

Enr. Tendrè menos que deberte.

Ped. Vete, traydor, al instante.

Enr. Yà me voy. *Leon.* Mira, señor::

Ped. Què he de mirar, no me hables
en esto tu: vete presto
de mi presencia. *Leon.* Ved, padre::

Enr. Voy à obedecerte luego,
no quiero mas enojarte.

Vendrè por Luna: Penacho *ap.*

figueme. *Pen.* Tus disparates

es fuerza que siga. *Ped.* Donde vàs tu?

Pen. A ser andante
escudero de tu hijo.

Ped. Vos fois mi eriado, y nadie
os manda, sino yo. *Pen.* Es cierto:
mas yo no sirvo yà à padre,
que si emancipa à sus hijos,
què harà à criados vulgares?

Ped. Aguarda, truhan. *Pen.* Jamàs
aguardaron los truhanes. *vase.*

Leon. Digo que es culpa en Enrique,
señor, pero tu à enojarte
has llegado mucho, y mira::

Ped. Dexame. *Leon.* Pues donde partes?

Ped. Voy, Leonor, à disponer,
que su delirio no pàsse
à mas (quien viò tal passion!)
en tanto tu no te apartes
de esta Esclava: luego buelvo. *vase.*

Leon. Quien viò mayores pesares!

Aur. Quien viò mayores tormentos!
Virgen MARIA, amparadme. *ap.*

Leon. Què es esto que me sucede!
quien viò lance semejante!
que esto ordene mi fortuna!
pero quando ella es constante?

Elv. Què es lo que tienes, señora? *A ella.*

Leon. Ay, Elvira, que no sabes
que à Don Juan le tengo amor?
No sabes que mis umbrales
ha que ronda mucho tiempo,
fin que su passion llegasse
à mas, que hablarme à esta rexa,
siempre atento, siempre asible,
y que à persuasiones fuyas
le di licencia que entrasse
esta noche en el jardin
para verme, y para hablarme;
lo qual yo le conocí,
por mirarle tan amante,
tan leal, tan Cavallero,
y que puedo assegurarle
de su Nobleza, y que aora
me sucede aqueste lance
para estorvo? *Elv.* Què recelos,
señora? no te embaraces
con esta Esclava, supuelto,
que como tu à ella la mandes
que se retire, es preciso,
que te obedezca al instante,
que D. Juan venga; y pues tiene

V^o 2^o 9/10

De Don Juan del Castillo.

17

el de este jardín la llave,
la qual le di à su criado,
como tu me lo ordenaste,
ningun embarazo queda
para que puedas hablarle:
y yà no puede tardar,
quando de negros ropages
vistiendose vâ la noche.

Leon. Pues por si buelve mi padre,
vè al quarto, porque me avises.

Ely. Yà mi diligencia sâbes. *rufe.*

Leon. Noche, âpresura tu curso.

Aur. Quando, fortuna inconstante,
te cansaràs de âsfigirme? *Llora.*

Leon. No llores, que de tu parte
me tienes; y âsfi, no temas
el enojo de mi padre,
ni que disponga el venderte,
y por muger es bastante,
que de ti me compadezca;
y âsfi prometo âmpararte,
como tu olvides à Enrique,
quando no puedes negarme,
que es locura lo que intentas:
Pues còmo podia igualarse
la eminencia de una cumbre,
à lo profundo de un valle?

Tu eres su Esclava, el tu dueño,
y âsfi âdvierte, quan distante,
una esclavitud forzosa,
de un dominio propio yace,
y de una nobleza ilustre,
à lo obscuro de un linage:
en fin, de ti à Enrique: *Aur. Tente,*
que lo que el sin declararse
dixo con frâsses obscuras,
mâ voz: intenta fiarle
à tu piedad: mi Nobleza,
si no excede sus reales,
iguala à la de tu hermano.

Leon. Què dices? *Aur. Que no es dudable.*

Leon. Pues bien te puedes fiar
de mi. *Aur. Yà mi fee lo hace.*

Leon. Pues discurrendo al jardín
vamos, bien podràs contarme
tu Noble Eltirpe: esto hago âp.
por conseguir âcercarme
aquella puerta, por donde

ha de entrar Don Juan.

*Andan los dos, y salen Muley, y Tusco
al paño.*

Mul. La llave
dexa en la puerta, y no hagas
ruido. *Tusc. Que estàr ruido, ni ollar,*
no le llegar superficie
al tierra, porque no hable;
mas por Alâ me decir,
què intento ser que te trae?

Mul. Robar âquella criada,
para que me desengañe,
del recelo que te he dicho,
si es Aurora. *Tusc. Estâr dislate;*
como poder ser Aurora?

Mul. Para lograr mi dictamen,
le he dado mano de esposo.

Tusc. Esse estàr mas disparate,
y à gran peligro ponerte.

Mul. No ay riesgo que me acobarde.

Tusc. Pues ten, finior, que alli ver
à la escasa luz que esparce
aquella Lucera, dos bultas.

Mul. Entre âquestos arrayanes
nos ocultemos, en tanto,
que mejor âssegurarme
pueda, si es Leonor, y si
es la criada que trae
la que tengo de robar.

Tusc. A mi tocarme por gajes.

Leon. Prosigue, pues. *Aur. Pues atiende,*
porque puedas informarte
de quien soy. *Tusc. Aquella voz*
oir otra vez. *Mul. No atajes*
su discurso, hasta que yo
me entere de lo que hablaren.

Aur. En el Africa naci,
de tan generosos padres,
tan ilustre, que à sus sienes
vienen estrechas las Reales
Coronas de quantos Reyes
dominan la mejor parte
del Orbe, puesto que es
el Africa, en donde nacen
hijos del valor los hombres,
ò emulos propios de Marte;
y aunque darte esta noticia
te parezca es dilatarte.

lo que mas importa, no es
de mas, pues aunque mi padre
los blasones que heredò
de la mas heroyca sangre
de Xarifes, de Califas,
Cadies, y Mulfumanes,
le pudieran la Corona
fixar en sus fienes Reales,
su invencible valor fue
quien con mas glorioso esmalte
se la assegurò en su frente.

Mul. Què es lo que oygo? ay mas grande
dicha! la voz es aquesta
de Aurora. Tusc. Como aver Flandes
en Paisès baxos. Leon. Ruido
oygo entre ellos arrayanes.

Tusc. Yà sentir, finior. Leon. Quien es?

Mul. Quien rendido, quien amante,
gyrafol de vuestro fol,
figue los puros celages.

Leon. Luna, pues sè que eres noble,
yà mi honor puedo fiarte.

Aur. Bien puedes, señora, hacerlo;
què temor!

Leon. Oid à parte. *Hablan las dos.*

Enrique, y Penacho al paño.

Enr. Què es esto, el jardin abierto,
mucha novedad me hace.

Pen. La llave estaba en la puerta,
y nos ha sido mas facil
la entrada, que por las tapias
por donde entrar intentalte.

Enr. Mira que tengas cuidado,
por si nos siente mi padre
de llevar à Luna. Pen. Aora
eitarà, señor, menguante,
con la pena de no verte.

Enr. Sigüeme por esta parte
hasta el quarto de mi hermana.

Pen. Vè caminando delante,
que no veo bien, y las sombras
se me figuran gigantes.

Enr. Cobarde eres; mas què es esto?
quien vâ?

Encuentra con Muley.

Mul. Quien es? Leon. Raro lance!

Tusc. No te dixè yo, que aver
Sarracinos, y Aliatares?

Arrancan las espadas.

Enr. Quien satisfarà la ofensa,
de que el sagrado profane
de esta casa vuestro arrojo.

Tusc. Con todo, finior, dar traste.

Leon. Don Juan, aquelte es mi hermano.

Aur. Este es mi dueño, y mi amante.

Mul. No os aparteis de mi lado,

Rinen como à obscuras.

que yà es forzoso os ampare;

Tusco. Tusc. Sinior. Mul. Vè si puedes
à esta criada llevarte.

Tusc. Si hacer, finior; ha señora.

Leon. Què quieres tu? Tusc. De tu amante

el criado, que procura
sacaros ya deste trance:

venid, pues, què recelais,

señora. Leon. Què harè mas nadie

culparà mi arrojo, quando

Don Juan es noble, (hà pesares!)

y me ha dado la palabra

de ser mi esposo constante.

Vanse los dos. mucho bulor

Mul. Gran brio ~~tiene mi contrario.~~

Enr. Que con su vida no acabe!

Dent. Ped. En el jardin es el ruido,

luces, ola. Enr. Elte es mi padre.

Pen. Luna. Aur. Peñacho, què dices?

Pen. Que antes que las luces baxen
te vengas conmigo, pues
mi amo que te llevasse
me ha mandado. Aur. Què harè, Cielos!
he de dexar en tal trance
à mi dueño! mas su vida
librarà el Cielo. Pen. No aguardes
à que la ocacion se pierda.

Aur. Vamos à morir, pesares. *vanse.*

Mul. Juzgo que yà llevò à Aurora

Tusco, y es bien retirarme

antes que lleguen las luces. *vase.*

Sale Don Pedro, y ríne con Enrique.

Ped. Qualquiera que sea, quitarle

sabrè la vida. Enr. No huyas,

mas debes de ser cobarde.

Sale Elvira con la luz.

Elv. Aqui està la luz. Ped. Què miro!

Enr. Quien við mas confuso lance!

Ped. Enrique, què es esto? Enr. Què ira!

aquí

aquí ya no encuentro à nadie.

Ped. No respondes ? di, con quien reñas? *Enr.* Es injuriarte, y injuriarme, si lo digo.

Ped. Da al labio tu pena. *Enr.* Antes que sepas tu agravio, el pero, vengandote à ti, vengarme.

Ped. Elpera. *Enr.* No me detengas.

Ped. Donde vâs? *Enr.* Contra un infame, que el honor me lleva, en una vil muger, y hermana fácil. *vase.*

Ped. Qué es lo que el cuchol tras él, y tras ella mi corage irá, porque cruel, y ayrado tome venganza en su sangre: cierra essas puertas, Elvira, que de mi no han de librarle. *vase.*

Elv. Buena la hizo mi ama, no ay que fiar de Don Juanes. *vase.*

Sale Mustafá, y Alá de Marineros Christianos.

Must. La Patrona yà queda en aqueſſa enſenada, ſin que pueda ſer de atalaya alguna deſcubierta, por más que eſtén alerta, que yà eſſas peñas duras la guardan en ſus quiebras, y roturas.

Ali. Yà Muley avilado eſtá, de que aquíavemos arribado.

Sale Muley, Tuſco, y Leonor.

Mul. A quien eſto ha ſucedido, *ap.* pues quando juzgué que fuera Aurora la que robaba, es Leonor ; pero yà es fuerza diſfular por aora, y por deſquite à mi pena, embiaré à Leonor à Argel.

Leon. No ſé que el alma rezela, *ap.* y el pecho adivina. *Mul.* Vienes canſada, Leonor? (ha eltrella cruel!) di, ſeñora. *Leon.* Quien viene tan amante, como atenta, ſiguiendote, no ſe canſa.

Must. Vive Alá, que es la Princeſa, pues viene muger con él.

Ali. Yà las albricias ſon ciertas, lleguemoſ. *Must.* Sois vos, ſeñora?

Mul. Patrones. *Leon.* Qué gente es eſta?

Mul. Son dueños de un Vergantin, que he ſetado. *Leon.* Pues qué intenta vueſtro dictamen aora?

Mul. No ignoras que ha de ſer fuerza que nos ligan? *Leon.* Es aſſi.

Mul. Y que harán la diligencia de buſcarte, y de buſcarme.

Leon. Quien lo duda. *Mul.* La cautela me valga; pues yo he diſpueſto que partamos à Valencia mi Patria, en aqueſta nave, que à quererlo hacer por tierra, nos poniamos à rieſgo de que deſcubriremos puedan, y es mayor aſſegurarnos de qualquiera contingencia, (aſi mi engaño acredito) *ap.* pues ſabiendo mi Nobleza, y dando deſde mi Patria à tu hermano, y padre cuenta, tendràn à bien que me caſe contigo, ve ſi reſuelta eſtás à ſeguirme. *Leon.* Tuya ſoy, y es vana advertencia, quando riges mi alvedrio.

Must. Oye Alá, no es la Princeſa, pues le habla de aqueſta forma. *Ali.* Yo no diſcurro quien ſea.

Must. Yo llevo à ver que diſpone: Señor, dinos à qué eſpera?

Mul. Llegad al inſtante à bordo, y mirad que luego buelva la Patrona, deſpues que embarcada en la Galera Almiranta la dexeis à eſta Chriſtiana. *Tuſc.* Eſtár buena la ventura de Lionor.

Must. Todo ſe hará como ordenas.

Mul. Y ſea con todo recato, porque me queda otra empreſſa que conſeguir, y la que mas el pecho me atormenta.

Must. Pues vamos quando mandareis. *vaf.*

Mul. Bien eſtá ; eſtad alerta, ve tu, y buelva aviſar quando eſtén alzadas velas.

Tuſc. Ir al punto à obedecerte: ſinoras mias, alerta,

que el que amar mas à su Dama,
verla entre Moros quisiera. *vase.*

Mul. De forma, que la criada
era Africana? *Leon.* Y tan bella,
que me causò compasión,
y en su estilo, y su decencia
conoci, que era verdad
quanto me dixo, que era
su padre de illustre sangre,
y cenía la Diadema
del Rey su frente. *Mul.* Què oygol
ciertas son las evidencias, *ap.*
no fue engaño del sentido.

Leon. Y obligada a las finezas
de mi hermano, pretendia
casarse con él, resuelta
à abusar de su ley falsa.

Mul. Què es lo que escucho? ay mas penas!

Leon. Mas si en la ciega pasión
de mi hermano, tal ofensa
à ejecutarla passare,
lo que estoy temiendo de ella,
que dexar su Religion
por su libertad intenta,
mas que por seguir la ley
de Christo. *Mul.* De su grandeza
no treco tal ignominia.

Sale Tusc. Yà la embarcacion espera.

Mul. Pues ven, Leonor, à embarcarte,
donde veràs mis finezas.

Leon. Vamos, à Dios Patria amada:
ò quiera el Cielo que buelva
à verte con menos susto!

Tusc. Y què tarde estar el buelta. *ap.*

Mul. Tu buelve aqui, que te espero. *ap.*

Tusc. Hacer sinior lo que ordenas:
ven, que el esquite te aguarda,
y yà estàr furto en la arena. *vase.*

Mul. Pues no hè logrado mi dicha,
de aquella suerte se venga
mi rabia; víra la proa.

Dent. Leon. Señor D. Juan, pues no entra
vuestro afecto à acompañarme?
ya mis brazos os esperan.

Mul. Otros mas nobles à mi
me aguardan: zafa, iza velas,
y tended al mar los remes.

Leon. Pues decid, donde me llevan?

Mul. A Argel, donde seas mi esclava,
y de continuo padezcas.

Leon. Quien við desdicha mayor
piedad, Cielos. *Voces.* A la entena. *ZZ*

Otro. Hiza canalla, à la vanda.

Leon. No ay quien socorrerme pueda?

Sale Tusc. Es pedir peras al olmo?
y aora, què hacer intentas?

Mul. Que buevas à la Ciudad,
donde con industria inquieras
en la casa de Leonor,
de Elvira, ò otra qualquiera
persona, si aun està alli
por quien mi amor tanto penas;
y sabe (muero de enojol)
si mi enemigo (ò adversa
fortuna !) la tiene yà

en su casa, y si mi estrella
lo permite así, robarla
aunque de sus brazos sea,
y bolverla à Argel, en donde
al Rey cumpla la promessa.

Tusc. Estàr muy bien discurrido;
mas, sinior, en lo que intentas
fer imposible, y hacer
sin el huespeda la cuenta.

Mul. Mi valor sabrà vencer
mi infelicidad adversa,
porque contra la fortuna
halla el valor resiliencia. *vase.*

Salen Aurora, y Enrique.

Aur. Yà, noble esposo amado,
en tu poder me veo,
y desde esclava tuya, yà he logrado
ser tu esposa en dulcísimo himenò,
recibiendo así mismo
antes el Agua Sacra del Bautismo;
yà de tu padre huyendo
la indignacion, que passa
aun mas que de rigor, à odio tremèdo,
vivimos pobres en aquella casa,
quinta, donde apartados
estamos de parientes, y aliados;
y así la pena dexa,
si mi ruego te obliga,
ò haràs que mi amorosa, mi fiel queza,
viendote triste siempre, ansiosa diga,
que la ocasion te he dado,

(Geo)

De Don Juan del Castillo.

21

y conmigo te miras mal hallado.

Enr. Amada esposa Maria,
(pues yà al Bautismo debiendo
estàs tan felice nombre)
sabiendo tu que te quiero
de tal suerte, que rendido
conflagrando eltoy al Templo
de tu beldad, por ofrenda
de mi alvedrio el Imperio:
ofensa haces à mi amor,
y à mi noble rendimianto,
en creer que mal hallado
està conmigo mi afecto,
de que llegue à ser tu esposo,
quando no merezco serlo.
De dos causas se originan
mis debidos sentimientos;
la primera es de no hallar
à el aleve, que resuelto
robò à mi hermana, y mirarme
agraviado, sin que medio
halle à mi venganza, pues
aunque de mi parte he hecho
quanto pude, como tu
sabes, nunca està bien puesto,
quien ofendido se mira,
halta que estè satisfecho.
La segunda causa es,
mirar que mi padre, aviendo
un mes que cruel de su casa
me arrojò ayrado: pretexto
que diò, por averme unido
con los lazos de Hymenèo
con tu amor, no avido forma
(aunque he procurado medios)
de que me admita à su gracia
con que tu estàs padeciendo
mas que yo aquellos ultrajes,
pues te ves sin lucimientos
debidos à tu persona,
tanto, que estamos viviendo
en aquesta humilde Quinta,
de la Ciudad poco trecho,
que tan heroyca fineza
à un pariente se la debo,
donde huyendo de mi padre,
es de mis naufragios puerto.

Sale Penacho. Señor, señor.

Enr. Què ay, Penacho?

què traes aora de nuevo?

Pen. Tu padre en aquette instante,

yo no sè con què pretexto,

dice que te quiere hablar,

y queda en esse Convento,

extra-muros, donde aguarda,

y me encargo fuesles luego.

Enr. Pues entra, y faca unas luces,

puesto que vā anocheciendo,

que puede ser que los dos

volvamos. Pen. Voy al momento. vase.

Enr. Què me querrà aora mi padre?

Aur. Algun nuevo enojo temo,

que has de traer, Don Enrique.

Enr. Desprecia aquellos rezelos,

que en fin es mi padre, aunque

tan digultado le tengo.

Aur. Vengo en que sea tu padre;

mas llamarte à esse Convento,

què puede ser?

Sale con la luz. Penacho.

Pen. Yo lo dirè.

Aur. Dilo, y sea presto.

Pen. Para que se meta Frayle.

Enr. Què frialdad tan sin tiempo!

Pen. Es que lo causa el vestido,

por ser entrada de invierno.

Enr. Lo que he discurrido es,

que querrà en el sentimiento

de la falta de mi hermana

comunicarme algún medio

para vengar nuestra injuria;

yo me voy, que no es bien hecho

hacerle esperar: mas donde

vàs, esposa? Aur. Voy siguiendo

el norte de mi alvedrio.

Enr. Quedate, que presto buelvo,

quedate tu con tu ama. vase.

Pen. De muy buena gana harèlo.

Aur. Cierra la puerta. Pen. Señora,

bolverè à cerrarla luego.

Aur. Pon en la mesa essa luz.

Pen. Aì queda, yo voy à dentro,

que tengo que hacer un rato.

Aur. Què es? Pen. Echar un remiendo

al vestido, que parece,

por lo abugereado, arnero.

Aur,

(D.º y No)

Aur. No ~~aciertas~~? *Pen.* Segura quedas aquí, no ay que tener riesgo.

Aur. Mi nura viene Enrique, no quiero malograr el tiempo, y por divertír mi pena leer quiero los Mysterios de nuestra Fè Sacrosanta, en que gran dulzura encuentro.

Sientase à la mesa, en que avrà un libro, y salen al pñño los Moros de chistianos.

Tusc. Yà, señor, tener noticias, porque mucho andar diciéndo en la Ciudad, que echar fuera de su casa un Cavallero, que querer casar con Mora, y que él venirse hoyéndo à vivir en esta Quinta, que estàr de la mar tan cerco, y el puerta mirar abierta.

Mul. No pudo à nuestro desconfecer mejor el lance.

Mul. Muy bien: mas qué es lo que veo!

Mirala. esta es la misma que vi con la luz, quando encubierto en la casa de Leonor estuve; mas escuchemos hasta que levante el rostro.

Ali. Qué harà allí? *Tusc.* Qué traduciendo el Alcoràn de Mahoma para enseñar Malagueños.

Lee Aur. Dice Fray Luis de Granada en el Symbolo perfecto de la Fè, que en las Entrañas puras de MARIA, el Verbo encarnò, quedando Virgen, y nos pone por exemplo el crital, y el Sol que entra por él; sin esso lo creo, y morirè en su defenfa.

Mul. Entrad todos, y lleguemos, que nuestra Princesa es.

Tusc. Salto, y binco de contento.

Bayla, y levanta se Aurora.

Aur. Qué ruido escucho? qué miro! hombre quien eres? *Mul.* El miedo pierde, señora, que soy

Muley. *Tusc.* Tusco, y compañeros.

Aur. Este es el hombre que vi, y qué es, decid, vuestro intento?

Mul. El libertaros, señora.

Aur. Qué es lo que oigo? en grã riesgo estoy; ved que no soy yo, Moros, la que estais creyendo.

Mul. Señora, no hay disuadirnos, que sois nuestra Aurora es cierto, por averfelo vos dicho à Leonor; y assi resuelto estoy, señora, à llevaros, que pleyto omenage tengo hecho à vuestro padre el Rey.

Aur. La vida darè primero: yo estoy muerta, Don Enrique.

Mul. Lo que no pudiere el ruego, conseguirà la violencia.

Aur. Enrique, señor, mi dueño.

Llévala en brazos.

Mul. En vano animas las voces.

Aur. No ay quien me socorra, Cielos! *y asf.*

Tusc. Nototros quedar atrás, por si seguir; que bon perro està Muley, pues llevar mejor perro que en Marruecos, aver ni en toda el Africa.

Todos. Vamos, que yà eitarà lexos. *vanse.*

Sale Penacho. Voces daba mi señoras mas vive Dios, qué es aquesto? ha señora, donde estàs?

mas no parece, y abierta me dexè, y la puerta està entornada; aquesto es hecho, sin duda que la ha robado algun traydor; qué harè, Cielos? tras ella irè, yà que Enrique no està en casa.

Sale Don Pedro, y Enrique.

Enr. Qué es aquesto? donde està mi esposa? pues mi padre con noble afecto viene à verla. *Pen.* Pues señor:

Ped. Donde està mi hija, necio?

Pen. Señor, la llevan:

Los dos. Qué dices? *Pen.* Robada.

Enr. Grave tormento!

quien fuè el traydor? *Pen.* No lo sé,

solo

solo la oi sus lamentos,
que dixo, señor, Enrique,
no ay quien me socorra, Cielos?

Enr. No digas mas, que en el alma
las oygo: què me detengo,
sin ir à buscar mi esposa,
y à vengar este desprecio. *vase.*

Ped. Enrique, figo tus passos:
quien viò tan raros sucessos!

Pen. Mi amo và tras su esposa,
tras de su nuera và el vicio,
mal harà en manifestarse;
pues si bien lo confidero,
qualquiera marido es cruz,
y calvario qualquier suegro,
y delta fuerte se libra
de dar en un cimiterio.

JORNADA TERCERA.

Caxas, y clarines, y salen por una
parte el Rey, Ali, Moros, y por la otra
Tusco, Muley, y Aurora.

Mus. En hora dichosa
amanecer buelva luciente,
y en aqueste Oriente
alumbrar se vea:
venga en hora buena,
y hagala la salva
la lyra de Marte.
en dulces cadencias.

Rey. Aurora, dame los brazos,
hija amada, feliz llega,
para que el dulce contento
de esta harmonia alhagueña
cumplido se vea, pues
buelve à lograr tu luz nueva.

Aur. A tus Reales pies etoy,
para que rendida pueda
racompensarte mi suma
obligacion dos finezas,
la de padre, y la de amante;
es la de padre en las tiernas,
amantes, y cariñosas
palabras con que tu Alteza
me recibe; en la de amante,
por las finas quanto atentas

demonstraciones festivas,
salva Real, jubilo, y fiesta:

Que aya de fingir yo, quando
mi Ley à la fuya opuelta
es, y aunque sea mi padre,
forzoso es que le obedezca.

Rey. Llega à mis brazos, y no
con razones me entenezcas.

Tusc. El Rey parecer ser veco,
pos llorar como una dueña.

Rey. No llegas, Muley? *Mul.* Señor,
interrumpir culpa fuera

las amorosas caricias
de un Sol, y una Aurora excelsa.

Yà etoy à tus pies ufano,
de que aya sido mi dieltra

tan dichosa, que aya dado
al Africa su Princesa,

à tu amor su objeto hermoso,
dueño à mi à quien obedezca.

Y si vuestra Alteza gulta
saber como fue: *Rey.* Aora dexa

de su infeliz cautiverio
las noticias que le mezclan

mal, las dichas que se gozan,
con las passadas trag dias:

y llega aora à mis brazos;
y pues mi palabra Regia

no puede faltar jamás
para premiar tus proezas,

y cumplirlas, oy te hago
dueño de Aurora, pues esta

es la palabra. *Aur.* Primero
lograrè la palma excelsa

del martyrio, que yo admita
su mano. *Mul.* Fuera baxeza

en mi, aviendo tenido
tan notorias evidencias

de mis agravios, segun
hè observado en esta empresa.

Aur. Admitir su mano: Cielos,
toda el alma titubèa,

ignorando el modo como
me podrè escusar. *Rey.* Suspensa

parece que te has quedado.

Aur. Yo, señor: *Rey.* Pues què recelas?

Aur. Quien se viò en mas confusion!
ay, Enrique, si esto vieras!

Mul.

Mul. A tus pies, señor, rendido
te agradezco la fineza
de darme à Aurora: mas mira::

Rey. Bien està. *Mul.* Que me saceda ap.
ello, Cielos, que me ruegue
con Aurora, y yo no pueda
admitirla, por la causa
que me dan ~~estas~~ sospechas! *fienar*

Tusf. Si estar bodas, tener certo
cañas, toros, è libreas. *Clarín.*

Rey. Mas qué fòndro clarín
la region del viento puebla?
ha Tusquillo, vè à saberlo.

Tusf. Yà Mustafá, señor, llega,
y del poder informarte.

Salé Mustafá.

Must. Deme los pies vuestra Alteza:

Rey. Qué es aquesto, Mustafá?

Must. Con la Esquadra de Galeras,
que à corso salio Celis,
aora al Puerto de Argel llega
con gran presa de Christianos,
que cautivò en las fronteras
del Andalucia. *Aur.* Qué oygo! ap.
pesar me ha dado la nueva,
no sè que me dice el alma.

Rey. Salir quiero à las Liberas
del mar, à saber qué gente
trae, para que de la presa
fean, Aurora, tus cautivos,
los de mayor consequencia.
Vamos. *Vanse los Moros.*

Mul. Tusco. *Tusf.* Qué decir?

Mul. Hiciste que me traxeran
à Palacio la cautiva
Christianas? *Tusf.* Yà estàr afuera
à esperarte. *Mul.* Vamos. pues.

Aur. Aguardad. *Mul.* Yà mi obediencia
espera. que la mandeis.

Aur. Dexaos solos. *Mul.* Afuera
espera, Tusco. *Tusf.* Estàr bien,
è tu mejor con Princesa. *Vanse.*

Aur. Por qué causa saber quiero
os escùfais con su Alteza
de no admitir mi Real mano,
quando de las ansias vuestras
ha sido el motivo heroyco,
poniendòos à contingencia

de perder la libertad,
ò la vida en esta empresa.

O si diera algun pretexto ap.
à mis dudas su respuesta,
para que de lo que yo
deseo formasse quexa,
que cortàra del intento
de mi padre la violencia!

Mul. Esto es lo que yo deseo, ap.
para saber con certeza
si se engañò mi sentido:
dirè, pues me dais licencia,
la razon que tengo, pende
de unas razones, que fieras
penetraron el conjunto
de sentidos, y potencias;
pues aquella feliz noche,
yà infeliz, por tantas nieblas
como à mi discursò turban,
y el entendimiento cercan,
os oì decir con ansias,
que enternecieron las piedras:
Enrique, señor, mi dueño,
no ay quien ampare, y defienda
à una muger infelice?
Mirad si es baltante esta
causa para que dilate
dar la mano à vuestra Alteza.

Aur. Logré lo que deseaba: ap.
si esto à efectuar se llega,
para fingir este intento
deme el Cielo su asistencia.

Mul. No me respondeis, señora?

Aur. Sabeis, Muley, que Princesa
foy de Argel, y que este Reyno
le hizo mi padre herencia
con el valor, y la espada,
y que su Corona Regia,
à no ser hereditaria
en mi, que lo fuesse hiciera
su resolucion heroyca,
ò su osadia refuelta?
Pues sabiendo mi altivez,
mi pundonor, mi grandeza,
còmo os atreveis? (no sè
como el incendio se temple
de mi ira al pronunciarlo,
y no os convierte en pavesas)

co-

2^a 9^o y 2^a

De Don Juan del Castillo.

25

cómo os atrevéis? segunda
vez que los repita es fuerza
à mi pesar, à empeñar
con bastardas viles nieblas
de sospechas mal fundadas,
el esplendor, la pureza
de mi honor, juzgando que
à un Christiano (què baxeza!)
favorecer yo podia
con mi mano, y alhagueña
al yugo del Matrimonio
sujetar mi Real grandeza,
degenerando no solo
de mi alta Estirpe Regia,
fino de mi Ley, la qual
constante mi Fè professá?
Pero en castigo de que
imaginarlo en la idèa
quixisteis, yà de mi mano
nunca lograreis la empresa.
Y vive Alá Soberano,
vive esta luciente Esfera,
que si vos mismo no sois
quien con disculpas no intenta
disuadirle al Rey mi padre
de que mi mano no sea
vuestra; y en caso de no
poder conseguirse, vengza
con las advertencias, como
lo empezó vuestra cautela
à intentar; si no os salís
del Africa muy aprießa,
yo misma os he de dar muerte,
porque las proprias ofensas
piden proprias las venganzas,
y à tomarla estoy resuelta.
Quiere se ir, y la detiene.
Mul. Aguardad, tened, que puesto
que obedeceros es fuerza,
tambien lo que es mi opinion
con vos que de aqui bien puestas
si yo os diera fidedigno
testigo, que decir pueda,
que con Enrique os casabais,
què abusabais la Secta
de nuestro Profeta Sacro
por la Ley Christiana, en esta
certidumbre, que no puede

ello faltar, vuestra Alteza
què responderà? *Aur.* Que es falso
esse testigo, y cautela
de vuestra mucha osadía.
Mul. Verèmos si lo comprueba,
y hace evidente mi agravio:
Tusco.
Sale Tusco. Sinior. **Mul.** Haz que esta
cautiva Christiana entre.
Tusc. Quica, Leonor? **Mul.** Si.
Tusc. Aqui està presta:
entrar. *Sale Leonor llorando.*
Mul. Christiana cautiva,
los Reales pies luego besa
à quien fue cautiva tuya,
y oy à ser tu dueño llega:
tu vete. *Tusc.* Yà yo me ir
como perro con vareta. *vase.*
Aur. Què miro! *ap.*
Leon. Què es lo que veo! *ap.*
Aur. No es de Enrique hermana aquesta!
Leon. No es esta quic de mi hermano, *ap.*
quiso ser esposa! penas,
en vano refreno el llanto. *Llora.*
Aur. Su afficcion me dà terneza. *ap.*
Leon. A tus Reales pies, señora,
està yà quien à su estrella
le agradece la piedad,
de que à ser tu esclava vengá.
Aur. Llega à mis brazos, Leonor,
tu cautiverio no sientas,
templa el llanto de tus ojos,
no desperdicias las perlas,
que se averguenzan de que
las derramen las estrellas.
No à ser vienes mi cautiva,
mi amiga si, en recompensa
de lo que à tu amor debí,
quando yo tuya lo era.
Leon. Agradecida otra vez,
tus pies mi humildad te besa.
Al detenerla hace señas con el dedo en
la boca que calle Leonor.
Aur. No hagas tal. *Leon.* Yà te he entèdido:
que calle dicen sus señas;
què serà? *Aur.* Es este el castigo
que en tu abono me presentas?
Mul. Si señora, y fidedigno.

D

Aur.

Aur. Tambien de vuestra vileza,
pues con las señas de amante
cautivaste su inocencia.

Mul. Fue por vengar un agravio,
ya que no en su hermano, en ella.

Leon. Ha enemigo infiel! *ap.*

Mul. Cautiva. *Leon.* Qué mandas?

Mul. Di, tu misma
no me dixiste que Luna,
dexando por la ley vuestra
la fuya, estaba calada
con tu hermano. *Leon.* Aquello era *ap.*
lo que dixo que callasse,
y à no hacerlo yà por ella,
por desmentirle no mas,
y por vengarme lo hiciera.
Yo, como à Don Juan, os dixe
temia algunas sospechas,
de que mi hermano trataba
con la debida decencia
de Noble à Luna, sin que
supiesse que era Princesa
de este Reyno, y que temia
no passassen à finzas
de amantes sus atenciones:
mas no haciendolo evidenciamos
y era mucha demasia
presumir de su Alteza.

Aur. Buen testigo aveis traido.

Mul. Es engaño. *Aur.* En mi presencia
no elteis mas, idos de aqui;
mas esto con advertencia,
que no me bolvais à ver,
y con la que os tengo hecha,
si no queréis que mis iras
se venguen de estas ofensas.

Mul. Yo me iré, mas ha de ser,
advirtiendooos tambien cuerda
mi atencion, que nunca miente
contra si, quien no quisiera
encontrar los defengaños
con tan claras evidencias. *vase.*

Aur. Hase ido ya? *Leon.* Ya se fue.

Aur. Pues llega à mis brazos, llega,
Leonora mia. *Leon.* Pues, señora,
qué demonstracion es esta?

Aur. Por qué la estrañas? no soy
quien la Fè de Dios professa?

no soy esposa de Enrique?
no soy tu hermana? *Leon.* Pues dexa
que mi amor aora te abraçe,
en albricias de tal nueva,
una, y mil veces. *Aur.* El alma
darte en los brazos quisiera,
Leonora mia, pues parece
que à Enrique (qué dulces penas!)
abrazo en ti. *Leon.* Ay, hermana,
quien se vid en mayor tragedia!

Aur. El corazon de dolor *Llora.*
se exala en liquidas perlas
por los ojos. *Leon.* Qué pesar! *Llora.*

Aur. Hermana, no te entérnezcas.

Leon. Lloras tu, y no he de llorar,
siendo la causa una mesma.

Aur. Pues aneguense los ojos,
corran de llanto tormenta.

Salen Tusc. Señora, yà el Rey bolver,
è cautivos traer aqui,
que poder servirte à ti,
è tambien poder vender.

Aur. Aunque es su infelicidad
grande, no menos esquivia *ap.*
la mia, pues que cautiva
tengo yo la libertad:
ay esposo!

Salen el Rey, Mustafa, Ali, Enrique,
Don Pedro, y Penacho de cautivos
muy tristes.

Rey. Aurora mia,
estos cautivos, que son
los de mas eltimacion,
te trae mi cortesania,
porque olvidas el pesar
de tu cautiverio, pues
ves rendidos ya à tus pies
à los que llegatte à estar.

Aur. La fineza de mi fee,
es recompensa, señor,
con decir que aquel dolor
con su vista se olvide.

Must. Llegad, cautivos, besad
los pies al hermoso Sol
de la Princesa. *ped.* Qué veo! *ap.*

Enr. Cielo, si es esta ilusion! *ap.*

Aur. Si esta es vana fantasia! *ap.*

Leon. Si es sueño aparentel *ap.*

Enr.

Enr. No es mi esposa esta? *ap.*

Aur. Mi esposo no es este? *ap.*

Ped. Esta no es Leonor? *ap.*

mi hija? y cautiva, Cielos!

Leon. Mi padre, y hermano son

los cautivos; que pesar! *ap.*

Pen. Saben ultedes si eltoy

borracho, ò si sueño? estas

no son entrambas à dos,

la una que nos liaron,

la otra que las liò. *Llegan los dos.*

Enr. La dicha de ser, señora,

tus cautivos, es favor

tan grande, que à la for tuna

là infelicidad trocò

de perder la libertad;

pues quien tu hermosura viò,

que el cautiverio no tenga

por feliz? *Rey.* Con discrecion

hablò el cautivo. *Must.* De noble

dà señas. *Aur.* Bien su pasión *ap.*

me diò à entender, pero el llanto

temo que à los ojos; no

esteis así, de la tierra

os levantad, y el favor

agradecidle à mi padre,

que por vuestro dueño os diò,

à quien trataros sabrà

con debida estimacion.

Ped. De vuestra piedad lo creo.

Enr. Bien su afecto me explicó, *ap.*

dichoso he sido en perder

la libertad. *Ped.* Que à Leonor

no pueda abrazar. *ap.*

Leon. Que estè *ap.*

reprimiendose mi amor,

de no abrazar à mi padre,

y hermano! *Aur.* De donde sois?

Enr. Disimular me conviene; *ap.*

de Malaga. *Pen.* Menos yo,

q. soy de Esquivias. *Aur.* De Esquivias?

Ped. Si señora, el sèr me diò

un moral. *Aur.* Còmo? *Pen.* Dirèlo:

mi padre Ali Almanzòr,

Aur. Ay Almanzores allà?

Pen. Señora sí, y à esso voy.

Yà sabrán como mi padre,

como dixe, Ali Almanzòr.

me engendrò junto à un moral,

y desde entonces quedò

antojadiza de moras

mi madre; con que el sèr yo

debo à las moras, y espero

deberlas todo favor:

no sè como no la abrazo.

Quiere abrazarla.

Rey. Que haces loco?

Tusc. Ser bufon.

Rey. Quedate, Aurora, con ellos,

que yo à la tarea voy,

que el cargo trae de reynar:

mucho os estimo el favor

de los cautivos. *Ali.* En ser

de tu agrado, alegre voy.

Vamos. *Vanse los Moros.*

Aur. Yà solos quedamos:

aora, padre, y señor,

dadme los brazos, que aunque

debía ser en mi amor

mi esposo, el primero aora

lo sois en mi estimacion.

Ped. Que placer, hija Maria,

que no dudo sea el mejor

nombre, en tu constante Fé,

el que el Bautismo te diò!

mis brazos te recompensen

tan cariñosa atencion

tuya; y en fee de ella espero

disculpar el ciego error

de no averte hecho el debido

tratamiento, que al blason

de tu Real sangre era justo.

Y aora dame, Leonor

querida, los brazos. *Leon.* Padre,

el alma en ellos os doy.

Pen. Passo es, que enternecer puede

al mas duro corazon.

Aur. Còmo no llegas, Enrique,

à mis brazos? *Enr.* Porque aun no

merezco estar à tus pies;

pues quien con la exalacion

de la grandeza, constante

està en su fé, y en su amor,

se desmiente de muger,

de Deidad se acredita;

y así, mas que del afecto,

D2

dig-

digna es de la adoracion.

Aur. Yo no tengo mas grandeza,
que ser tu esposa, ni soy
mas aora, que antes fui,
pues una vez que mi amor
dueño te hizo de mi mano,
mi alvedrio te rindió.

Enr. Qué acaso à ti, y à mi hermana
os traxo aqui? *Aur.* Esse traydor
de Muley, fue el que à tu hermana
con engaño, y con traycion
traxo cautiva, que fue
la noche que con valor
entrasste tu en el jardin
por mi, y elle me robó
de nuestra casa, la noche
que al mandato superior
de tu padre fuisse, Enriques
esta es quien: *Enr.* Calle tu voz,
denme los Cielos venganza.

Aur. Cesse tu justo rencor,
y aora llega à mis brazos.

Enr. El mismo gozo la accion
me està suspendiendo.

Abrazanse, y sale Muley al paño.

Mul. Al Rey
busco aqui; mas que traycion
es esta? Aurora en los brazos
de un cautivo! à mi furor
muera; como, dime, alevé, *Sale.*
tu ofladia se atrevió
à profanar con los brazos
el soberano esplendor
de nuestra Princesa? muere
à mis iras. *Saca un puñal.*

Aur. Sin mi estoy! *Leon.* Qué pena!

Enr. Terrible lance!

Pen. Empeño gravel *Aur.* El furor
suspende Muley. *Mul.* Aparta,
que he de matarle. *Pen.* Un Nerón *ap.*
està hecho el perro Moro,
quien llamarà à un Confessor.

Mul. Muere, atrevido, à mis iras.

Don Pedre asele los brazos.

Ped. Así embargarè la accion
del impulso de tus brazos,
que la sangre del valor,
en la defenfa de un hijo,

no respeta al superior.

Mul. Pues à ti te darè muerte.

Enr. Muy possib'le fuera, à no

Quitale la espada.

dartela yo antes à ti

con tus mismas armas, por
que en la defenfa de un padre
la venganza no es traycion.

Mul. Ha alevé, yà aqui no ay medios,
ha de la guarda, traycion.

Pen. Todo se lo llevò el diablo.

Aur. Quien mayor desdicha við!

Leon. Qué pesar! *Ped.* Lance terrible!

Enr. Grave empeño! *Aur.* Sin mi estoy!

*Salen el Rey, Mustafa, y Ali Moros,
y Tusco.*

Rey. Qué es esto? *Aur.* Yo lo dirè:

ayudeme aqui el valor: *ap.*

Esto es profanar, Muley,

mi respeto, y pundonor,

pues mas que de su lealtad,

llevado de su passion,

ciega contra esse cautivo

el vil hacero sacó,

porque við que agradecida

le recompensaba yo

la deuda de que el huvielle

sido (segun me informò

despues, señor, que te fuisse)

movido de compasion,

el primero que à los viles

pyratas el precio dió

por mi persona; y despues,

para mas estimacion,

me feridò segundo dueño,

donde estuvielle mi honor

al lado de una hija saya,

con mas decente atencion.

Aquesta noble hidalguia,

que sin conocerme usó

conmigo, ofrecia pagarle,

interponiendo el favor

fiel mio, aora contigo,

para que de la opresion

del cautiverio le diesses

libertad; el se poltro

à mis pies agradecido,

con

con tan noble fumiſſion,
 que à elevarle halta mis brazos;
 la clemencia me obligò;
 que como ha tan corto tiempo,
 que cautiva me vi yo,
 me olvidè de mi grandeza,
 mas no de la compaſſion,
 que conmigo los Chriſtianos
 uſaron, con el rigor
 de mi infeliz cautiverio:
 à aqueſte tiempo llegò
 Muley, ſacando el puñal
 para darle con rencor
 la muerte; y aqueſſe anciano,
 que padre ſe declarò
 de eſſe cautivo, el impulſo
 à Muley embarzò,
 aſiendole de los brazos;
 à que Muley con furor
 darle la muerte intentaba,
 y como ſu padre viò
 el cautivo en tanto rieſgo,
 forzado de la paſſion,
 ſacò à Muley el azero
 para impedir ſu rigor.
 Eſte es, ſeñor, el luceſſo;
 ſi en mi fue indecencia, ò no,
 la que fue ſolo piedad,
 Rey tengo, padre, y ſeñor,
 que culpar acciones mias
 pueda con ſu indignacion:
 mas no quien antes de aver
 conſeguido el Real favor
 de mi mano, à mi reſpeto
 falte con tanto baldon,
 que à mi viſta dâr intente
 muerte à quien amparo yo.
Pen. Si aſi las Auroras mienten, ap.
 què haràn las que no lo ſon?
Mul. No contradecirla intento,
 que es muger, y noble ſoy. ap.
Pen. La ſentencia ſerà ello. ap.
Rey. Aurora, Muley obrò
 lo que yo obràrà, pues es
 contra nueſtra Religion
 conceder à los Chriſtianos
 tan ſoberano favor;
 Y aunque al Cautivo relevo

del caſtigo, y el rigor
 que merecia ſu culpa,
 porque èl no la cometidò,
 pues tu piedad fue la cauſa
 de ſu ſacrilego error;
 indultarle de la muerte
 no puedo, pues ſe atreviò
 à incitar contra Muley
 ſus proprias armas, traycion,
 que la debo caſtigar,
 porque fue contra el honor
 de Muley, y contra mi;
 y aſi, llevad à los dos
 à eſta mazmorra que hice
 en mi Palacio, que el Sol
 apenas darà mañana
 vida al dia, y eſplendor,
 quando ſeràn eſcarmiento
 de mi juſta indignacion.

Leon. Què pena!

Ped. Què deſconfuelo!

Enr. Què anſia! *Aur.* Mira, ſeñor:

Rey. No ay que mirar; ea, llevadlos.

Aſenlos.

Tuſc. Y aqueſte que ſer boſon,
 llevar tambien. *Pen.* Pues què digo;
 he abrazado al Alva yo,
 quanto mas Auroras? *Rey.* Vayan. *vas.*

Enr. En mi eſpoſa el corazon
 dexo. *Ped.* Valor, hijo Enrique.

Enr. Tenla tu, padre, y ſeñor,
 para morir en la Fè
 conſtante. *Pen.* Pues vive Dios,
 que no quiſiera ſer Martyr,
 que balta ſer Confeſſor.

Llevanlos.

Tuſc. Venir perro à la mazmorra.

Pen. Gilgo, yà por fuerza voy.

Leon. Señora, còmo los dexa

llevar? *Aur.* No importa, Leonor,

tèn conſianza en mi aſecto,

que eſta noche, la mayor

fineza de amor veràs,

que obra mi amante paſſion:

vamos. *Leon.* El Cielo permita

dâr alivio à mi dolor.

Aur. Y à mi venganza de aqueſte
 vil, aleve, infiel traydor. *vanſe.*

Mul.

Mul. Inmovil casi me tiene
mi propia imaginacion;
si será Enrique este alevoso
cautivo, que mereció ser
abrazar à Aurora; muchos
son los indicios: Leonor
el color todo perdido,
y sin oficio la voz;
toda su pena dió al llanto;
Aurora le defendió
contra mí; y aunque el descargo
que llegó à dár en favor
de su decoro, parece
tiene visos de razon,
no lo creo, y esta noche
he de entrar en la prision,
y la muerte le he de dár,
que basta para el rencor
de mi zeloso corage,
solamente la aprehension,
de que es quien de mi enemiga
logra el injusto favor.

*Vase, y sale Enrique, Don Pedro,
y Penacho tristes.*

Ped. Que à una prision obscura
nos destinasse la suerte,
donde aun antes de la muerte
tengamos la sepultura!
en fin, rigores esquivos
de una infiel obstinacion.

Pen. Qualquier carcel, ò prision
es sepultura de vivos;
mas otros son mis lamentos.

Ped. Di, qué? *Pen.* El si anochecido avrá
pues estoy contando yá
cada hora por momentos.

Ped. Qué es lo que dices? que ha mucho
tiempo que la luz del dia,
en los brazos de la noche
quanto descansa agoniza,
las doce dadas serán.

Pen. Qué oygo? à Dios cantarilla
de arroyo, y à Dios Penacho;
seis horas tienes de vida,
y serás al Sol colgado
racimo sin parra.

Enr. Hímpia
estrella! qué te costaba

el dñar me la dicha,
de que de mi amada esposa
lograste mas de su vitta,
y que una casualidad
la causa fuesse (ha desdicha!)
de que me viesse Muley
en sus brazos, y remissa
mi ira el tuviesse, pudiendo
quitarle entonces la vida,
pues desta fuerte vengaba
la traycion, y alevosia
de aver robado à Leonor,
y à Aurora. *Ped.* La saña incitas,
yá no es tiempo de venganzas,
Enrique, templa tu ira,
ayer morir como Nobles
debíamos, mas oy dia,
como Chritianos debemos
morir. *Pen.* Qué yá nos predicas?
pues por vida de Mahoma
que reniegue, si me obligas
à ser racional racimo.

Ped. Calla, tal error no digas
mas ruido sientos.

Enr. Es verdad,
con una llave porfian
hacer dociles las guardas
de una cerradura. *Pen.* Ira
de Dios, yá llegó la hora.

Ped. Quien será? *Pen.* No adivinas?
el Verdugo, el Pregonero,
borricos, y campanillas,
para llevarnos.

*Salen Aurora, y Leonor con una lin-
terna oculta, y algun bulto,
y espadas.*

Aur. Leonor,
la luz oculta advertida,
hasta inquirir con la voz,
si es la prision en que habitan
esta en que estamos.

Leon. Bien dices. *Aur.* Enrique,
Assustase.

Enr. Quien va? *Aur.* La misma
voz es de mi esposo a ora
la luz manifiesta. *Desubrela.*

Ped. Hija?
Enr. Esposa, qué dicha es esta?

Auror.

Aur. Esto es cumplir la fé mia
con lo que me debo à mi,
y te debo, mas no impidan
nuestras amorosas anías
el logro de vuestras vidas;
veltidos de Moro os traygo,
armas, oro, y joyas ricas,
con cuyo disfráz podeis
por una secreta mina,
que tiene aquesta mazmorra,
(cuya casual noticia
fue providencia del Cielo,
para este trance adquirirla)
podeis salir à la mar,
donde hallareis Saetias
de Estrangeros Mercaderes,
que del oro à la codicia,
en Malaga à salvo os pongan,
que yo, y Leonor, algun dia
con la propia industria espero,
que lograremos la dicha
de verme en tus brazos yo,
y ella en los de las caricias
de su padre; no perdamos
el tiempo. *Enr.* Esposa querida,
yo te avia de dexar
expuesta à la tyrania
de un infiel padre, y expuesta
à las amantes porfias
de mi enemigo Muley?
Primero daré la vida
à un verdugo, que mi amor,
ni mis zelos lo permitan,
no quiero vida sin ti.

Aur. No vès que la mia peligra,
pues si tu mueres, es fuerza
el que yo muera? *Enr.* Maria,
no tienes que persuadirme.

Pen. Aora echas bernardinas?

Enr. No tienes que persuadirme.

Aur. Que mi llanto no te obliga!

Enr. Antes remora, que està
deteniendo con la misma
terneza el baxel amante
de mi constancia rendida.

Aur. Señor, rogadse lo vos,
y tu Leonor. *Ped.* Hijo, mira
que entre el cuchillo, y el cuello,

la piedad de Dios embia
el remedio, y este en todo
parece que de su misma
mano viene. *Leon.* No malogres,
hermano, de su Divina
Providencia el favor, todo
se consigue con la vida,
y la de un padre aventuras,
quando la tuya no libras.

Enr. Yo he de morir.

Pen. Pues yo no,
que antes que lleguen vendimias,
un racimo racional
se passará en quatro dias:
donde esse secreto està,
señora? *Aur.* Aqui està: ea, quita
essa losa que la oculta.

Pen. Dios me dê fuerzas: mas ira
de Dios qual pesa: Santelmo!

*Alza un escorillon, y sale un Marinero
con una antorcha.*

Ped. Què assombro!

Enr. Què maravilla!

Leon. Què horror!

Aur. Què pasmo!

Pen. No es nada
lo que el tal hollo escondia.

Mar. Con permission, y mandato
de la Magestad Divina,
à pagar el beneficio,
que este en su memoria olvida,
y yo agradecido tengo
la deuda siempre à mi villa,
vengo, y sin descubrirme
lo harè. *Enr.* Di, què sollicitas,
ò quien eres? *Mar.* Oid atentes.

Todos. Tu voz prosiga.

Mar. Aqui importa una ficcion,
para que no eltèn remissas
sus personas, y yo logre
à lo que el Cielo me embia.
Yo soy un sagáz Cosario,
que estas Costas, y Marinas
corro, porque estuve en ellas
por esclavo muchos dias,
y despues me rescató
la Redempcion; yo tenia
por dueño al Duan de Argel,

y por travessuras, hijas
de mi valor, ò imprudencia,
me encarceld en esta mina
por castigo de mis yerros,
(que un esclavo hierros pisa,)
y una noche discurriendo,
ò pensando si tendria
esta mazmorra mas fondo,
por parecerme que oia
como à lo lexos ruidos;
despues que la luz del dia
encapotaba la noche,
mi valor se determina
à seguir aquel rumor, no
la mano al tacto se aplica,
percibo un concabo estrecho,
la planta à el se encamina,
y à pocos passos que anduve,
el ruido mas se avecina,
dónde con tal novedad
el deseo solicita
vèr lo mismo que le afusta,
y descifrar el enigma;
y despues de largo espacio,
me vine hallar en la orilla
del mār, que sus crespas ondas
chocaban en las vecinas
mārgenes de aquesta boca,
que fue el ruido que se oia.
Discurrì ser esta parte,
segun el modo se explica,
mina de aqueste Palacio,
en ellos coltumbre antiguas
à mi prision me bolvi,
y despues logre la dicha
del rescate, como dixe,
por la Redempcion benigna:
y movido de piedad,
muchas veces examina
mi valor, este parage,
por si acaso en el, la ira
deste Rey, alguna Christiano
acaso en la prision misma
le pone como yo estuve,
para vèr si de su iniqua
crueldad puedo libertarle,
que aquel que de las desdichas
fue blanco de la fortuna,

considerando las mismas
en otros (si es compasivo)
el librarlos solicita.
Esta ha sido la ocasion,
en que mi afcto encamina
venir por este parage,
sentì que la puerta abrian,
oygo el idioma Christiano;
subi, veo que es distinta
la ficcion que yo juzgaba,
porque me parece huida
la vuestras; pero no obitante,
un Baxel dexo à la orilla
del mār, que por lo ligero
al viento lo desafia,
y como me deis el precio,
ò recompensa debida,
yo os prometo de llevaros
hasta vuestra Patria misma,
sin riesgo, para que en algo
mi noble intencion os sirva.

Pen. O Patron, tu patronato
sea mas rico que las Indias.

Aur. Pues pide quanto quisiere,
que oro, perlas, joyas ricas
tienes aqui à tu mandado.

Mar. No es tan grande mi codicia,
y pues me ofrezco ponerme
en salvo, se necesita,
que en lo que esto se ajustare,
quien fuere de esta familia
cabeza, me haga omenage
con juramento, que el dia
que yo cumpla mi palabra,
me dè, sin que se resista,
lo que quedare pactado.

Emr. Nada negare que pidas;
à Malaga has de llevarnos.

Mar. Pues asì lo facilitas,
tu me has de dār una joya,
y esta, la de mas estima
que entràres en el Navio;
què me respondes?

Emr. Que se obliga
mi nobleza à esse contrato;
què puede ser lo que pida
mas que las joyas de Aurora?

Mar. Con esse supuelto, afirma
con

con juramento el cumplirlo.

Enr. Pues juro à Dios, y à su Invicta Madre, de darte la joya, sin que à ello me resista.

Mar. Pues à Malaga partamos, id entrando por la mina.

Enr. No traxiste algunas armas?

Aur. De todo estoy prevenida, aqui estàn. *Enr.* Las llevarèmos por si nos fueren precisas.

Toman las espadas.

Ped. Bien dices. *Leon.* Ruido siento.

Pen. San Onofre.

Ovo Dentro Muley.

Mul. Nadie impida que entre, pues licencia traygo del Rey. *Aur.* Estraña desdicha, que esta es la voz de Muley.

Pen. Pues escapemos aprisa, y entremonos en la boca, que si el galgo nos atisba, en el vivir morirèmos.

Enr. Yo quedarè à que no impida nuestra fuga, pues me hallo con armas. *Mar.* Pues yà de guia os sirvo.

Vàn baxando por la mina.

Aur. No te detengas, Enrique. *Enr.* Porque no os siga me quedo; y à darle muerte à este tyrano, homicida de mi honor, y libertad.

Con Tusco al paño, y Muley.

Mul. Puesto que tengo vencida la entrada, yà se logro mi venganza; mas mis iras se suspendan hasta tanto que mis zelos examinan con una industria, si es

espofo de mi enemiga aqueste Christiano aleve, pues para mas rabia mia de su nombre me acordè; pero la experiencia diga lo que intento hacer: tu, Tusco, esperame à la salida.

Tusc. Ven èstar, sinior.

Mul. Lo obscuro mas mi intento facilita: Enrique.

Enr. Quien es quien llama?

Mul. Quien viene à librar tu vida, si una verdad me descubres.

Enr. Què oygo? mas si es fingida. *ap.* esta propuesta pregunta.

Mul. Soslegaos un rato iras: fuiste espofo de Aurora en España? *ap.*

Enr. Aquella dicha solo yo soy quien la logra.

Mul. Pues no aguarden mas mis iras, muera à mis manos. *Riñen.*

Enr. Traydor, no es facil que lo consigas, que antes te darè yo muerte, por vengar la alevosia de aver robado à mi esposa, y hermana. *Mul.* El sollicita defenderse, y tiene armas, aqui ay traycion. *Enr.* Que resista tanto el perro!

Mul. Muerto soy.

Enr. Venguè las ofensas mias, la fuga importa, dexando cerrada otra vez la mina.

Vase por ella, y cierra tras si.

Dentro Tusc. Muley ser el que dàr voces, y roido de armas se oian.

E

adon=

adonde està el cautivos;

Sale con luz.

~~Se~~ mas vive Alà ca gozina,
como un perra entre su sangre.

Mul. Ha Mahoma! de tu iniqua
maldad reniego.

Tusc. Si èl llevar,
tu tener muy bona dicha,
cautivos no està, trayción.

Dentro Moros.

En la mazmorra es, aprisa.

Sale Mustafa, y Ali.

~~Los dos.~~ Baxèmos todos; què es esto?

Tusc. Que mi amo ir à otra vida.

Must. Quien le dió muerte?

Tusc. No sè.

Must. Pues llevèmosle à la vista
del Rey, para que execute
mas severa su justicia.

Dentro voces.

~~La~~ Princefa no parece,
ni la Christiana Cautiva.

~~Otros.~~ Registrad todo el Palacio.

Must. Una à otra se anticipan
la novedad; *Tusco*, vamos.

Sale el Rey.

~~Rey.~~ Donde està Aurora mi hija,
Mustafa? Pero què es esto?

Tusc. Muley decir que venia
à esta pretion, yo quedar
afora, y apenas pila
este lugar, quando oir
decir trayción, entro; mira
con tención lo que tu vèr.

Rey. Quien vió mas rara desdicha!
y los Christianos?

Tusc. No vèr,
y esta pretion examina
mi atencion, y hallar que vèr.

Rey. Nuevo incendio es à mis iras:
acudid luego à las puertas,

salga la Cavalleria

en tu busca, y las Galeras

corran de esta cristalina

Esfera todas las sendas:

Ay maldad mas inaudita!

ea, què esperais? marchad,
apartaos de mi vista.

Must. Yà vamos à obedecerte.

Tusc. El Rey ir echando chispas.

Rey. De ti reniego, Mahoma,
pues causas tal ignominia. *vanse.*

Voces dentro.

~~Onos.~~ Amayna, amayna, aferra.

Marin. En esta Isla

tome el baxèl tierra,

que la tormenta crece.

~~Todos.~~ Cielos, piedad,
que yà el baxèl perece.

Mar. Echa el esquisse à tierra, en tanto
que se lerena el mar.

Pen. Este es encanto, *Sale.*
delembarco aturdido, (do.
el Mar por poco no nos ha sorvi-

Salen Enrique, el Marinero, D. Pedro,

Aurora, y Leonor.

~~Marin.~~ No os alusteis, que à la vista
de Malaga estais.

Aur. Què alegre nueva!

de aqui se descubren

sus torres, y chapiteles.

Leon. Què dicha!

Ped. Què gran fineza!

Enr. Que cerca del Puerto fuese
à saltarnos la borrasca!

Marin. Esse naufragio que adviertes,
yo lo he caulado. *Enr.* Pues dinos
lo que con esso pretendes.

Marin. Que me cumplas la palabra
antes que en Malaga entres,
pues yo he cumplido la mia,

se-

segun el contrato tienes
hecho conmigo, y jurado.

Enr. Yo estoy en satisfactes;
y à mas desto, en recompensa
Abre un cofrecillo que trae Aurora.
darte otra joya: aqui tienes
todas las que traygo, escoge
la que à ti te pareciere,
que es de mas precio, y valor.

Marin. Ninguna destas pretende
mi aficion; y así el contrato
no lo cumples como debes.

Enr. Como no? todas las joyas,
que esse cofrecillo tiene,
son las que entré en el Navio,
como tu sabes, y adviertes,
y registraste al entrar.

Ped. Mas que el Marinero quiere ap.
armarnos trampa legal,
(como en pleytos hacer suelen)
para llevarse las joyas?

Marin. Digo que no es la que quiere
ninguna de essas mi pecho,
que es otra mas eminente.

Enr. Aurora, tu has ocultado,
ò tu hermana?

Marin. No receles
por esta parte, aqui està
la joya que me compete.

Enr. Pues tomácela, à qué aguardas?

Marin. Primero has de responderme
à lo que aora te pregunte.

Pen. Qué Marinero es aqueste, ap.
si ha de llevarse las todas:
para qué nos entretiene?

Mar. Qué es lo que mas en el mundo
estimas, di? *Enr.* Trance fuerte!
à mi esposa. *Marin.* Pues si es
tu esposa la que mas quieres,
essa es la joya que à mi
aora me pertenece.

Enr. Como, repara, qué dices?

Pen. Todos los quilates tiene
que dà la piedra de toque. (tes!

Enr. Quien se vió en penas mas fuer-
nunca me pude obligar
à lo que capáz no fuesse
de cumplir. *Marin.* Esse es engaño,
quando tu espontaneamente
te obligaste, sin que fuerza
ninguno à ello te hiciesse.

Enr. Yo solo de aquestas joyas
fue el concepto que hice siempre.

Marin. Bien està, yo me convengo;
pero lo que mas aprecies
à mi no me la has de dàr.

Enr. Pues à quien?

Marin. A Dios la ofrece
con debidos rendimientos,
pues su providencia siempre
es quien libra de infortunios:
y para que al mundo llegue
à servir de exemplo heroyco
tan raro caso, atendedme.
Yo por mandado de Dios
vengo à pagarte el ardiente
zelo de una caridad,
que tu piedad quiso hacerme.

Enr. Yo te hice à ti beneficio?
no sè como, ò quando fuesse:
quien eres? declarate.

Marin. Fuerza será que te acuerdes
de un difunto, à quien por deudas,
causadas quando vivientes,
negaban la sepultura,
y tu compasivo al verle,
pagaste por él, y hiciste,
que sus sufragios le hiciesen.

Enr. Yà me acuerdo.

Marin. Pues yo soy.

Pen. Valgame todo San Lesmes.

Marin. Que con permission de Dios,
sien-

siendo el que lo obra clemente,
 porque se vea que paga
 la caridad que le exerce
 con los difuntos, dispuso,
 que la libertad os diese.
 Yá estais en Malaga, en donde
 os hallais, siendo aparente
 el mar, la nave, y tormenta,
 y lo que veis evidente.
 Dadle a Dios debidas gracias
 del favor, que a las Celestes
 moradas me parto, a Dios. *vase.*
Pem. O muerto honrado mil veces!
 del mayor amigo el muerto

el mas cercano pariente;
 vive Dios, que es buen amigo.
Aur. Qué dicha! *Err.* Absorto me tie-
 este prodigio, y portentoso. (ne
Ped. El discurso se suspende.
Leon. Y yo, viendo este suceso,
 padre, mi amor se resuelve
 a vivir en un Convento.
Todos. Dichosa tu.
Penach. Y yo de alegre
 salto, y brinco de contento.
Todos. Y aqui dichoso fin tiene
 los Esclavos de su Esclava,
 y hacer bien nunca se pierde.

FIN

Hallarase esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca,
 en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid 12000 16479